

CONFLICTO Y ARMONIAS
DE
Las Razas en América

« Quien ordenó el trabajo como condición
« de la vida, ordenó el bueno y el mal
« éxito. Para este el puesto primero;
« para el otro la lucha con la muche-
« dumbre. A cada uno algún trabajo
« sobre la tierra que pisa; hasta que lo
« pisen debajo de ella. Nuestros cambios
« mentales son como nuestras canas y
« arrugas, apenas el lleno del plan de
« nuestro crecimiento ó decadencia, y feliz
« el que puede llevar su carga generosa-
« mente y entregue su rota espada al
« Destino tencedor con carónil sereni-
« dad. »

(CARLYLE).

POR D. F. SARMIENTO

AUTOR DE CIVILIZACIÓN Y BARRERIE

TOMO PRIMERO

S. OSTWALD: EDITOR

IMPRESA DE D. TUNÉZ, PERÚ 107

BUENOS AIRES

1883

ÍNDICE

CAPÍTULO I

ETNOLOGÍA AMERICANA

Origen de la población de las Provincias Argentinas — Prescott y Wilson — Carácter y disposiciones morales de los indios.

RAZA QUCHUA — La conquista favorece las generaciones mixtas — Ordenanzas sobre indios — La caza de naturales.

RAZA GUARANÍ — Los indios misioneros — Sumisión y barbarie — Los Jesuitas — Ensayo comunista — Poblaciones atrofiadas por utópicas organizaciones — Piadosas trazas — El espionaje — Crasa ignorancia...

RAZA ARAUCO-PAMPEANA — Los araucanos menos aptos para la civilización — Influencia del poema de Ercilla — Los Araucanos héroes del poema épico, sin saberlo — Los verdaderos araucanos — Su capacidad social — En la pampa más bárbaros...

AMALGAMA DE RAZAS DE COLORES DIVERSOS — Aligación del metal de que había de formarse el pueblo americano — Inventario de las razas — Opinión de Agassiz — Carácter debilitado de la población...

RAZA NEGRA — Segunda raza servil — La independencia de la raza blanca elimina la raza negra en la América española — Los negros figuran en la política de la América del Norte, como los indios en la del Sur — Los negros en la Colonia — Sus oficios — Rol de los negros en la Independencia — Los candombes durante la tiranía de Rosas — Porvenir de la raza negra — “Los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.”

CAPÍTULO II

LOS CABILDOS

Fundación de las ciudades — Córdoba — Las franquicias municipales traídas por los conquistadores - Ceremonia de la plantación de una nueva ciudad — Acta de la fundación de Córdoba — Acta de las franquicias acordadas a la ciudad de Córdoba.

Los Cabildos — El Rey no gobernaba a los habitantes de América en sus actos diarios — Los Cabildos conservan en América las formas civilizadas — La raza blanca habita exclusivamente las ciudades.

Fueros de Vizcaya — Ley y práctica municipal en las provincias vascongadas sin gobierno político.

Organización primitiva del Cabildo de Córdoba — Libertades y franquicias propias de las ciudades — Derecho innato de gobernarse a sí mismas las ciudades — Hoy se crean pueblos sin derechos — Provisiones de las constituciones modernas — La consagración de las prácticas de que estaban impregnadas nuestras antiguas instituciones — Reclamaciones hechas por los Cabildos en defensa de sus prerrogativas — Menos republicanos los de 1882 que los de 1588.

Petición de derechos — El Cabildo de Córdoba a la altura del Parlamento inglés — Libertad de las ciudades — Importancia de las funciones municipales — Hombres notables — Cabildo de San Juan de la Frontera.

Gobierno de las ciudades — Tucumán — Bando de buen gobierno — Disposiciones legales sobre la seguridad pública e infracciones sujetas a multa y prisión.

CAPÍTULO III

LA INQUISICIÓN COMO INSTITUCIÓN CIVIL

Súplica del Santo Oficio del auxilio del brazo secular para traer preso al Gobernador de Tucumán.

Los TIRANOS QUE SOJUZGARON LA AMÉRICA — El Torquemada de Víctor Hugo — Su concepción de la Inquisición — Otra pintura más verdadera de la Inquisición por Víctor Hugo — Su Torquemada es una vieja supersticiosa y fanática — La hoguera escoge sus víctimas por el ángulo facial más abierto y por el cráneo más voluminoso — La Inquisición no es docente, es un cartabón para medir las inteligencias — La Inquisición como institución política e intelectual — La inteligencia del pueblo español fue atrofiada, mutilada, con cauterio a fuego — La aptitud para el gobierno libre — Orígenes del gobierno — Nuestra base de criterio — El Ejecutivo, el Senado — Tres Senados han gobernado o civilizado al mundo — La democracia pura de Atenas — Ligas Etolia y Aquea — Raza latina, repúblicas italianas

— Estado del saber humano a la víspera del Renacimiento — Las cruzadas, el Renacimiento, la pólvora, la imprenta, instrucción laica — Copérnico, Colón, Vasco de Gama — La crítica histórica — Reacción política — Reacción religiosa — Jesuitismo — Bacon — Toda esta herencia de la especie, arruinada en España por la Inquisición — Nuestras Constituciones modernas proclaman en sus derechos y garantías lo que la Inquisición negó y persiguió durante tres siglos — Ha destruido la noción del derecho — Los delitos del pensamiento

— 200.000 individuos molestados por la Inquisición — Paralización del cerebro de una raza — Inventario de la nación española antes de ser sofocada por la Inquisición.

PROCESO DEL POETA VILLEGAS — Villegas era poeta y humorista, pero no teólogo — Los puntos de la acusación — Son fragmentos de conversaciones familiares — El sistema de defensa — Logroño.

CAPÍTULO IV

LA RAZA BLANCA ¿QUIÉNES FUERON LOS CONQUISTADORES?

Aislamiento geográfico de la España — El aspecto político y religioso de la España moderna es como el aspecto físico de la Australia con sus restos de fauna antediluviana — Mahoma y Torquemada — Los moros eran españoles — Arquitectura de los árabes — Su agricultura — Las ciencias — Las industrias — Absolutismo mahometano.

ESPAÑA IMPERIAL.

El mundo físico de hoy es el mismo de los tiempos prehistóricos — La historia sigue el mismo sistema — Carlos Quinto representante del Sacro Imperio Romano — Sus tradiciones, su poder absoluto — Revolución hecha en el gobierno de la España por Carlos Quinto, consolidada por Felipe II — El gobierno para el pueblo, pero no por el pueblo — La tradición romana — Supresión de las Cortes de Aragón, el embrión del Parlamento — Supresión de las libertades municipales — Opinión de Macaulay.

LOS JUDÍOS ESPAÑOLES.

Confesión del Jesuita Mariana sobre el régimen inquisitorial impuesto a los indios — “Los apóstatas y herejes son infames por derecho” — Los difuntos fallecidos en herejía se les manda desenterrar y procesar para confiscar sus bienes a los herederos — Situación de los judíos en España en la época del descubrimiento de América — Los judíos, la parte inteligente e industriosa de la nación — Institución de los Bancos — Envidia y perversidad de chusmas abyectas y sed de rapiña que hicieron expulsar a los judíos — Influencia de los judíos en las letras españolas — La decadencia moral, política, científica e intelectual de la España — Macaulay, Galton, Buckle, Sueño de muerte.

NOSOTROS LA ESPAÑA.

La independencia de los Indios — Expresión de agravios *pro forma* — Nuestro derecho a separarnos de España — Civilización de España y civilización de Inglaterra — El progreso pende de la capacidad accidental de los jefes, y no de las fuerzas permanentes de la nación — Administración de las Colonias: procede de las Provincias del Imperio Romano — Consejo de Indias — Leyes de Indias — Juicio de Residencia — Archivo de Simancas — Recaudación de rentas — La América ha sido administrada honradamente y exenta de guerras y exacciones — Previsiones del Rey a sus funcionarios — Situación de la Francia al tiempo de la dominación española en América — El hombre no es indígena de América.

ADMINISTRACIÓN DE LA AMÉRICA POR AMERICANOS.

Comparación entre la administración colonial y la actual — Los empleados ricos homes y magnates de lo principal — San Juan del Pico, algunos de sus administradores — Predominio de la raza blanca.

CAPÍTULO V

VIRREINATO DE BUENOS AIRES

GÉRMENES DE DISOLUCIÓN

El contrabando — Necesidad de crear una plaza fuerte en el Atlántico — El Virreinato de Buenos Aires — Síntomas de desmembramiento — Rivalidades preexistentes — Charcas — Córdoba — El Paraguay — La Provincia de Cuyo no fué separatista — La Banda Oriental — La reconquista de Buenos Aires — Repercusión en toda la América española — Habían sido vencidas en las calles de Buenos Aires la España y la Inglaterra a un mismo tiempo — La nueva capital conquistó la hegemonía — Los cambios de gobierno se hacen tumultuariamente en el Cabildo de Buenos Aires con prescindencia de los demás — Las distancias entre las ciudades, otra causa de desasociación — La *tortada* explicada — Defecto de consistencia nacional en la falta de un nombre apropiado para la nueva nación — El Ato Perú queda apartado — El Paraguay — Los indios educados en el odio y .

desprecio de la raza blanca — El misionero no enseñaba a amar la patria — El abismo que separaba a los blancos de los neófitos de los jesuitas — Las ideas del mundo exterior se detenían en Buenos Aires sin penetrar en el interior — Efectos del odio inculcado a los indios contra la raza blanca — "Fusile usted dos españoles por semana" — Simplicidad y pureza primitiva de la vida salvaje, según Piousseau — Las Cartas Edificantes, Puritanos anacreónticos — Gobierno paternal.

CAPÍTULO VI

MIGRACIONES SINTÉTICAS HACIA AMÉRICA

LOS PUEBLOS ACARREADORES DE CIVILIZACIONES — La raza del movimiento intelectual sin límites—Las migraciones de la raza primitiva aía — Creencias religiosas ligadas con la geografía — El fatalismo — Progresos de la idea religiosa — La Reforma del siglo XVI y progreso de la razón humana con el Renacimiento — El examen de la Biblia — Las discusiones teológicas toman en Inglaterra forma social — Moisés y los Puritanos — Antagonismo de hebreos y egipcios — La concepción del Dios de los egipcios — La moral de los egipcios — "Yo hice que la viuda amase a la mujer con marido."

LOS PURITANOS — Resurrecciones y reacciones en la mente humana. Reparación en Inglaterra de Moisés, Fascinación mental — Retrato del puritano — Las ideas republicanas de la Biblia — El pacto de los puritanos considerado como el principio fundamental de las libertades modernas — Los intransigentes — Resistencias del Parlamento puritano, Petición de derechos — Reacción, Persecución a los puritanos.

LOS CUÁQUEROS — Caracteres — Nivelan la sociedad — Guillermo Penn — El territorio concedido para el nuevo asilo — Dos siglos después. Segundo centenario del desembarco de Penn — "La semilla de una nación" — La carta real. El sistema de colonización — Seréis gobernados enteramente por leyes de vuestra propia hechura — El Santo experimento.

LOS CABALLEROS — La nobleza inglesa coloniza la Virginia — Corrupción al principio — Siguen las transformaciones del espíritu de libertad triunfante en Inglaterra — Los caballeros virginianos y los nobles españoles — Aptitud de la nobleza para el gobierno — Modales aristocráticos. En Virginia. En Sud América — Hegemonía de la Virginia — Los Presidentes de los Estados Unidos.

LOS PADRES PEREGRINOS — La nueva tierra de promisión — Exaltación cerebral producida por la exaltación religiosa — Rigorismo de creencias los salva de mezclarse con razas inferiores — Moisés prohíbe hacer alianza con el cananeo, Moisés tiene razón — Los indios arrollados — Su extinción — Las tradiciones políticas — La nueva Inglaterra más libre que la vieja — Se honra el trabajo y se idean máquinas para facilitararlo — Diez mil patentes de invención en un año — El aniversario de la llegada de la May Flower — Un interior puritano.

LA CONSTITUCIÓN DE 1681. — Declaración de los derechos de los nuevos habitantes de la Nueva Inglaterra — Nace la tolerancia religiosa —

CAPÍTULO VII

DOCUMENTOS

CAPÍTULO VIII

1810, INSURRECCIÓN SUDEMERICANA

CAPÍTULO IX

LOS INDÍGENAS A CABALLO

EL CABALLO. - Su influencia sobre el espíritu del salvaje - La edad del caballo - Los países que no poseen el caballo - La Pampa, asilo inviolable - Banda Oriental - Montevideo - Vacas y yeguas precedieron al hombre - Banquete de la naturaleza - Bandoleros - Comercio del cuero - Poblaciones movedizas - Fundación de Montevideo - Los blandengues - Dos generaciones median entre la fundación de Montevideo y la Revolución.

EL CUERO. - Casas de cuero - A pata la llana - El proteo de la industria colonial - La vida errante en la Banda Oriental - El escollo de la Revolución - El germen del desquido general - La revuelta de las razas indígenas contra la Revolución hecha por la raza blanca - Esa revuelta inutiliza las instituciones - Influencia de los españoles en Montevideo - La cooperación de la raza blanca suprimida - Los portugueses - Programa ideal de revoluciones - Los revolucionarios abandonan el sitio de Montevideo - La caballería, orden de emigrar - Artigas - Emigraciones - Las misiones y reducciones transportadas - El campamento - Separación de las tropas regulares - El ejército y jefes de Artigas de indios y mestizos - Los españoles ensillados - "Fue purificado" - "Para mantenerla moral".

INDIADA DE RIVERA. - Las fuerzas de Rivera - Benemérito de la patria - Rivalidades entre charrúas y guaraníes - Revolución de Lavalleja - Macuabé - Soler - Quiénes dieron su poder a Artigas - Quiénes le obedecían - El más salvaje - El protector de los pueblos libres - Alzamiento de razas conquistadas - Incoherencia del lenguaje - Cuál fue el pensamiento de Artigas - Es un caudillo salteador ajeno a toda tradición humana de gobierno - Una vida de crímenes - Gauna - La línea de salteadores - La Junta provisoria dsuelta por Artigas - Se levanta el sitio de Montevideo - No traidor, sino una bestia - Los caudillos y los diputados - La idea de la delegación - Vivir como moros sin Señor - ¡Triunfa Artigas! - La revolución francesa cayó en manos de una conspiración de bandidos - La Independencia y los indios

TOMO II

CAPÍTULO IV

BIFURCACIÓN DEL CRISTIANISMO HACIA LAS DOS AMÉRICAS

Nota a esta edición

Nuestra edición sigue fielmente el texto de la edición original de 1883 dejando de lado la incorrecta publicación de Belín Samiento de los tomos XXXVII y XXXVIII de la Edición Nacional de 1900.

No se ha respetado en algunos casos la ortografía utilizada por Samiento. Tampoco hemos tomado en cuenta el supuesto segundo tomo de la obra amado por Belín. Sí en cambio reeditamos el capítulo IV “Bifurcación del cristianismo” del segundo tomo, único publicado por Samiento en vida (1883) y que Belín considera, erróneamente, póstumo.

CONFLICTO Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA

“Quien ordenó el trabajo como condición de la vida, ordenó el bueno y el mal éxito. Para este el puesto primero; para el otro la lucha con la muchedumbre. A cada uno algún trabajo sobre la tierra que pisa; hasta que lo pisen debajo de ella. Nuestros cambios mentales son como nuestras canas y arrugas, apenas el lleno del plan de nuestro crecimiento o decadencia, y feliz el que puede llevar su carga generosamente y entregue su rota espada al Destino vencedor con varonil serenidad.”

(CARLYLE)

POR D. F. SARMIENTO

AUTOR DE CIVILIZACIÓN Y BARBARIE

TOMO PRIMERO

S. Ostwald: Editor

Imprenta de D. Tuñez, Perú 107

BUENOS AIRES

1883

DEDICADO

a

Mrs. Horace Mann

EN BOSTON MASS. U.S.

CONFLICTO Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA

Prólogo

MRS. HORACE MANN

Good Christmas Day

and

Happy New Year 1883.

Sea de buen augurio para U. y para mí llegar al umbral del año nuevo con el perfecto uso de nuestras facultades mentales, como de U. me lo escribe su estimable hijo, aunque los años vayan arrastrando a su paso las hojas que cada invierno arranca a las lañosas encinas. Acompaño a ésta que le dirijo impresa, cuatrocientas páginas consagradas al examen de una fisonomía de nuestros pueblos Sudamericanos. Encontrará Ud. ya presunciones vagas en "Civilización y Barbarie" que estimó flor de la época juvenil, y llamó "Life in the Argentine Republic", traducida al inglés, y recomendada por el nombre ilustre que guarda U. en memoria de su ilustre esposo.

Muéveme a dedicárselo, honrame con el nombre de Horacio Mann, cuyos consejos me guiaron en la juventud para traer a esta América la Educación Común que él había difundido con tan buen éxito en aquélla. La "Vida de Lincoln", las "Escuelas de los Estados Unidos", escritos en aquel país para transmitir a éste las lecciones que contienen, son libros que respiran la vida de la Nueva Inglaterra o de Washington donde fueron escritos. Éste mi último trabajo, para mostrar por qué no presento, después de cuarenta años, cosecha tan abundante, como la que Mann, Emerson, de Boston, Barnard, Wickersham, obtuvieron, abraza en un mismo cuadro los efectos de la colonización de la América, según los elementos que a ella concurrieron, de donde le viene el título de "Conflicto y armonías de las razas en América", no en esta América sólo, sino en una y otra América, según el plan o la idea que los guió, y cuento con su indulgencia si abro juicio sobre la suprema influencia de los Puritanos, Cuáqueros y Caballeros de Virginia para echar los cimientos de la obra imperecedera que Washington debía presentar concluida a la admiración del mundo, ya que

al leer mi introducción a la "Vida de Lincoln" U. me reconocí e cierto "insight", o penetración en los móviles y causas de la secesión insensata.

En "Civilización y Barbarie" limitaba mis observaciones a mi propio país; pero la persistencia con que reaparecen los males que creímos conjurados con adoptar la Constitución federal, y la generalidad y semejanza de los hechos que ocurren en toda la América española, me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad que lo que accidentes exteriores del suelo lo dejaban creer. U. conoce lo que pasa en el Pacífico desde Chile hasta el Ecuador, penetrando hasta Bolivia, tiene más cerca el espectáculo que presentan Méjico y Venezuela, en cuanto a realidad de sus proclamadas instituciones, y necesito darle una ligera idea, por estar más distante, de lo que pasa por acá y motiva estos estudios.

La experiencia y la fatalidad han segregado felizmente a nuestros hombres públicos y a los partidos vencidos de aquella escuela que el ilustre orador Webster llamó, contra la tentativa de insurrección de Rhode Island: "¡libertad south americana! ¡libertad tumultuaria, tempestuosa! ¡libertad sin poder, salvo en sus arrebatos: libertad en las borrascas, sostenida hoy por las amas, abatida mañana a sablazos!..."

Desde que regresé de ese país, hemos hecho bastante camino, dejando por lo menos de estar inmóviles con muchas otras secciones americanas, sin retroceder como algunas a los tiempos coloniales. Nuestros progresos, sin embargo, carecen de unidad y de consistencia. Tenemos productos agrícolas y campiñas revestidas de mieses doradas cubriendo provincias enteras: nuevas industrias se han aclimatado, y ferrocarriles, vapores y telégrafos llevan la vida a las entrañas del país o la exhalan fuera de sus límites. El Gobierno, que es el constructor de estas vías, las empuja hasta donde el presente no las reclama, anticipándose al porvenir. El crédito es el mayor de esta América, puesto que ninguna sección lo tiene empeñado en cifras tan respetables; pero cuán abundantes sean las cosechas, la proporción de aumento de un año a otro no es geométrica siquiera. Tenemos este año la renta de 1873. La educación común ha decrecido; y la emigración es hoy de la mitad de la cifra que alcanzó entonces. El ejército ha doblado, y tenemos una escuadra que hacen necesaria quizás los armamentos chilenos y la armada brasilera. Para nuestro común atraso sudamericano avanzamos ciertamente; pero para el mundo civilizado que marcha, nos quedamos atrás.

Nada hay de intolerable, y, sin embargo, nada se siente estable y seguro. Hánse acumulado riquezas en proporción a dos millones de habitantes; lo que hace la ciudad de Nueva York diluida en cien mil millas de territorio, tocándole un habitante por cada dos kilómetros; y como la emigración viene del Oriente en busca de terreno, no está en proporción el que ofrecen medido los E. U., y el que damos sin tasa ni medida nosotros. ¿Por qué van al Norte un millón y se dirigen al Sur sólo ocho, veinte, cuarenta mil cuando más, después que alcanzaron a setenta mil hace diez años?

Esta es nuestra situación material que no es mala. Es la situación política lo que da que pensar. Parece que volvemos atrás, como si la generación presente, creada en seguridad perfecta, perdiera el camino. El Ejecutivo manda de su propio "motu" construir palacios, los termina y pide después los fondos al Congreso, dándole cuenta del hecho, y pidiendo autorización "pro forma." La tempestad religiosa vino de la construcción de San Pedro en Roma: la que barrió la Francia salió de los "feéricos" jardines construidos en Versailles. Hoy hay un partido en Francia que tiene por su Redentor a la Dinamita que suprime palacios. Hemos educado cuatro mil doctores en leyes desde 1853, que se reorganizaron las Universidades. En 1845 tenían Uds. estudiando en "Law Schools", menos de quinientos alumnos, para veinte y tantos millones. Nosotros educamos uno para cada quinientos, y, sin

embargo, en las Cámaras y Congresos, en los consejos y ministerios cada vez ignórase más el derecho. Legisladores y ejecutivos violan a más y mejor, los preceptos que eran sacramentales ahora treinta años. Los misioneros ingleses educan en la India a los hijos de rajaes, bramines e hindúes, en todas las ideas europeas, incluso las doctrinas teológicas de las sectas. Interrogado en los exámenes un hindú, responde como un teólogo sobre puntos de creencia. Si se le pregunta en seguida: ¿Es Ud. cristiano? -No.- ¿Quisiera serlo? -No. Todos contestan lo mismo.

Este es el estado de nuestras gentes, duchos en la discusión, rebeldes en la práctica. Y ¡vive Dios! que en toda la América española y en gran parte de Europa, no se ha hecho, para rescatar a un pueblo de su pasada servidumbre, con mayor prodigalidad, gasto más grande de abnegación, de virtudes, de talentos, de saber profundo, de conocimientos prácticos y teóricos. Escuelas, Colegios, Universidades, Códigos, letras, legislación, ferrocarriles, telégrafos, libre pensar, prensa en actividad, diarios más que en Norteamérica, nombres ilustres... todo en treinta años, y todo fructífero en riqueza, población, prodigios de transformación a punto de no saberse en Buenos Aires si estamos en Europa o en América. No exagero cosas pequeñas, con la hipérbole de nuestra raza. Uno de nuestros Códigos se traduce en Francia, por orden del Gobierno, como materia digna de estudio, por ser el último y más completo, de su género y obra de un jurisconsulto célebre nuestro. El tratado de Derecho de Gentes es el más citado, o tan citado como el que más pertenece a nuestros antecedentes. Baste esto para asegurar que no luchamos treinta años en vano contra un tirano hasta hundirlo bajo la masa de materiales que el estudio, los viajes, el valor, la ciencia, la literatura acumulaban en torno suyo, como paja se amontona para hacer humo al lado de las vizcacheras y hacer salir el animal dañino si no se le puede ahogar en su guarida.

El resultado de este largo trabajo léalo Ud. a veinte años después en un trocito que en letra bastarda pone un diario, saludando al joven general Presidente que visita una ciudad del Interior. Llámase "El Oasis" el Diario que nos sorprende con que "el presidente tiene lo que muy pocos, o mejor dicho, lo que a él solo, a fuerza de virtudes, le ha sido dado alcanzar: un altar en cada corazón."

Lo que es la virtud anda a caballo en nuestros países; y sin duda de verla en ferrocarril se han admirado en San Luis, donde de paso diré a Ud. que está destacado un hermano del Presidente virtuoso, con un batallón de línea, para mantener el entusiasmo. En cuanto a altares, en San Luis se hace uso escaso de mármol ni aun de ladrillo quemado, siendo las construcciones de adobe, que es barro.

La "Opinión Nacional" de Caracas, otro Oasis de Venezuela, la patria de Bolívar, de Páez, de Andrés Bello, el publicista y miembro de la Academia de la lengua, celebraba el 12 de Abril del pasado año, el duodécimo Consulado, la duodécima Cuestura y el decimoquinto Tribunado del Presidente actual y pasado de Venezuela, apellidado "el Ilustre Americano", y a quien acaba de decretar el Senado una nueva estatua equestre a más de las varias que infestan todas las plazas.

El 12 de Abril hizo su más fácil fechoría y que es la más celebrada. "El Oasis" de ese día trae en editoriales: "¡Guzmán Blanco y su tiempo! - El Caudillo de Abril - Guzmán Blanco orador y literato - Guzmán Blanco administrador, guerrero y estadista" - Carácter frenológico de Guzmán Blanco-

En honor a una condecoración por él creada, "El Retrato del Libertador", el diario encomiástico añade un comentario benévolo, y es que el "número de los condecorados ese día anduvo frisando con el de los generales, que pasan de doscientos. Pobres de Uds. que no tienen veinte para cincuenta millones de habitantes, con mil leguas de frontera. En cambio en Venezuela no hubo jamás frontera ni indios que perseguir sino en las Universidades en el foro, en la tribuna, en la prensa.

Veintimilla, del Ecuador, acaba de dar azotes a un escritor Valverde, que ha querido suicidarse por tal afrenta: ¿sabe U quién es Veintimilla?

Luego, me he dicho, no es en la República Argentina ni en los Oasis de San Luis donde debemos buscar la fuente diría, si no fuese mejor decir el homiguero, que destruye así la labor de los siglos.

Remontando nuestra historia llevo hasta sus comienzos, y leo la proclamación que en 1819 dirigía O'Higgins desde Chile a los Peruanos en quichua, aimará y castellano, anunciándoles la Buena Nueva de su próximo llamamiento a la vida por la libertad y el trabajo.

...“¡Buenos Aires y Chile, decía, considerados por las Naciones del Universo, recibirán el producto de su industria, sus luces, sus armas, aun sus brazos, dando valor a nuestros frutos, desarrollando nuestros talentos!”

Para explicar la narración genesiaca suponen, ciertos teólogos racionalistas, o racionales, dicen que el Creador dejó ver a Moisés, por “visiones”, a guisa de caleidoscopio, seis vistas de seis épocas distintas de la Creación, sin las intermediarias transformaciones, lo que reconcilia el Génesis según ellos con los vestigios geológicos - O'Higgins, iluminado por un rayo de luz que se escapa del porvenir, pinta a los quichuas peruanos con colores vivos, en cuadro que hace de tiempo presente, la realidad por primera vez en toda su plenitud, realizada en esta América en el año de gracia de 1873, cuando la Aduana Argentina cobró veinte y tres millones de duros sobre la enorme masa de “los productos de la industria del universo.” En las alturas de la Nueva Córdoba, el “Observatorio astronómico” hacía descender sobre nuestras cabezas “la luz de la ciencia”; naves, remingtons y cañones Armstrong y Krupp, en proporciones modestas, llenaban por la primera vez de armas de precisión nuestros arsenales; y “aun los brazos” de Europa en número de setenta mil hombres, vinieron a dar valor a nuestros frutos, amén de vías férreas, telégrafos y vapores que no vio O'Higgins o viéndolos no pudo enumerarlos, por no comprender lo que veía, o no tener aún la lengua nombre para llamarlos, como a las bestias y plantas según su género.”

Esto, sin embargo, lo hemos obtenido después de sesenta años de vagar en el Desierto, y sólo por cuanto asegura el pan y los progresos materiales que nos invaden a nuestro pesar, como al Japón, como a la India, como al África donde están colocando los rieles de un ferrocarril que parte del caudaloso Níger, y se interna a través de las selvas de cocoteros.

Estos mismos progresos realizados en la embocadura del Río de la Plata iniciándose en vías férreas y colonias de emigración en Méjico este año, después de setenta de estar resistiendo al progreso que lo invade, ocurren, mientras el Perú, Bolivia, el Paraguay, el Ecuador retroceden o se esconden en la penumbra que señala el límite de la luz y de la sombra, lo que muestra que una causa subsiste y opone resistencia en todas partes.

Vea Ud. la serie de datos y estudios que lo prueban. Ha oído al General O'Higgins, Presidente de Chile en 1819. Oiga Ud. ahora a Mr. Mac Gregor, funcionario en el gobierno de Inglaterra y que emite su juicio sobre las impresiones que deja la América del Sur, después de treinta años de emancipada. Yo encontré en los Estados Unidos, en Francia, en Inglaterra, hasta 1868 que frecuenté a los sabios, a algunos hombres de Estado, por fortuna no pocos en todas partes arraigado este juicio, que aun en el grado de simple preocupación hace un mal inmenso. Lo reproduzco aquí temeroso de que U. no lo conozca o los lectores sudamericanos, en la soberbia de sus afectadas nacionalidades, hayan dejado pasarlo inapercibido.

“Cuando los virreinos de España en América se sublevaron contra la corona, los hombres justos y virtuosos y las almas inteligentes de Europa y de Norteamérica abrazaron

su causa del mismo modo que la de todos los pueblos que luchan por su libertad, contando desde luego con las más ardientes esperanzas y las más generosas simpatías. Veían a los colonos españoles determinados a rivalizar con los angloamericanos en su osada y afortunada resistencia a la dominación extraña, la cual, aunque severa e injusta muchas veces, era paternal, si se la comparaba a la absolutista y jerárquica cadena de la corona y de la Iglesia española que coartaba la libertad civil y religiosa.

El mundo no conocía, sin embargo, la educación política, social y moral del pueblo que habitaba las colonias españolas. La Europa, y principalmente la Inglaterra, la Francia, la Holanda miraban los progresos de la revolución de la América del Sud, en Méjico y en la América Central, como gloriosos esfuerzos que iban a librarlos de la tiranía de los reyes españoles y de la Iglesia, y que se alzarían naciones rejuvenecidas, fuertes e independientes. Esperaban que una vez libres de la dominación de Fernando VII, sus nuevos gobiernos fuesen reconocidos por la Inglaterra, Francia, Holanda y Estados Unidos. Las repúblicas hispanoamericanas, animadas por los progresos e instruidas por el ejemplo de la gran república anglosajona, habrían avanzado sin tropiezo en la marcha de la civilización, en la libertad política y religiosa, en la útil educación del pueblo, en explotar provechosamente los grandes recursos que sus vastos y fértiles territorios encierran para la agricultura, la minería, la construcción y el comercio.

Pero los habitantes de los países libres no habían estudiado, y en verdad que no habían podido hacerlo, las condiciones físicas y morales de la raza española en las colonias. De aquí nace el desencanto que sobre el progreso de Sudamérica y Méjico ha sobrevenido; y si hubiese vivido, ningún hombre habría sido más terriblemente mortificado, al ver la presente condición y deplorable perspectiva de aquellos Estados, que Jorge Canning, el ministro inglés que fue el primero en anunciar que la Inglaterra había reconocido y añadido más naciones libres e independientes a los Estados constituidos del mundo.

En nuestro examen de los progresos de la revolución en la América española, no hemos descubierto formidables obstáculos opuestos al final triunfo de aquellas sublevaciones contra la corona y dominación de la España. Pero es un hecho extraordinario en la historia de un pueblo en otro tiempo tan formidable, que en el momento presente (1846), en parte alguna del mundo donde se hable la lengua española, haya libertad civil y religiosa, en donde no exista el espíritu de anarquía, y donde haya confianza o seguridad en el Gobierno.

Chile forma en algunos respectos una excepción; pero los disturbios en Sudamérica han sido tan frecuentes, que el mundo no tiene confianza ni aun en este Estado. Venezuela se ha hallado por algún tiempo en comparativa tranquilidad, pero el orden y la paz han sido tantas veces interrumpidos para que consideremos aquel estado como una seguridad para lo futuro. Todos los Estados argentinos han permanecido por largo tiempo entregados a la guerra o a la anarquía; los anales de Centroamérica sólo recapitulan guerra y matanzas, y por algunos años un hombre sin educación y de raza indígena llamado Herrera, ha dominado a Guatemala. La condición de Méjico es sin esperanzas, según aparecerá detallado en el cuarto volumen de esta obra. La ignorancia, el fanatismo del sacerdocio, la tenacidad con que la raza que habla el idioma español adhiere a todos los vicios y olvida las virtudes de sus antepasados, el mantenimiento demasiado general en la práctica, de la viciosa legislación comercial y fiscal de la antigua España, la absoluta disminución, en unas partes, o el poco sensible aumento de la población en otras, la falta de espíritu de empresa, la prevalente indolencia, la agricultura rutinera, la falta de hábitos comerciales, son más que suficientes causas para explicar la impotente y nula condición de las repúblicas hispano americanas. Es un hecho deplorable que aquellas repúblicas estén en condición menos próspera que las colonias que tienen esclavos como Cuba y Puerto Rico; sin que consideremos que la paz en

Cuba sea un hecho permanente, pues que estamos persuadidos que si el tráfico de esclavos no es definitivamente abolido, aquella isla está expuesta a experimentar la suerte de Haití, cuya condición actual hemos descrito en esta obra.

El extraordinario poder, riqueza y prosperidad de los angloamericanos, son debidos a causas enteramente diferentes -a una población que ha crecido en número con una prosperidad sin ejemplo, poseyendo abundante empleo e incansable energía, industria y confianza en sí misma, animada en todo tiempo por un infatigable espíritu comercial y marítimo con extraordinaria inteligencia en todas las materias que tienen relación con los negocios activos del globo, y una indomable perseverancia en busca de aventuras, animadas del espíritu de adquirir; todo esto mantenido por el sentimiento de la independencia de acción que la libertad civil y religiosa inspiran. Por muchas que sean las imperfecciones de la naturaleza humana y especialmente las de la esclavitud en los Estados del Sud, que no puede aprobarse en los angloamericanos, el destino de sus progresos en el mundo occidental, aunque en lo sucesivo puedan dividirse en gobiernos separados, será fatalmente creciente.”

Esto lo decía Mac Gregor en 1843: ¿conoce Ud. a Mr. Bishop, autor de un Viaje en Méjico, el año pasado? Es un caballero de Boston que salido del colegio Harvard, de edad de 19 años se concertó marinero para viajar ganando un pobre salario, antes que gastar su dinerillo. Llegado a Buenos Aires se asoció con una tropa de carretas para atravesar la Pampa, cazando de día y acogiéndose de noche al fuego de los carreteros santiagueños. Llegado a San Juan, Mr. Guillermo Bonaparte a quien encontré “robinsoneando” en la Isla Más Afuera de Juan Fernández, lo llevó a casa, donde le dieron un ejemplar del *Facundo*, de cuya historia se apasionó, tocándole al historiador una buena parte de su interés y simpatía. Escribíome desde Cantón en la China, donde aprendía chino para servir de intérprete, cómo había sido marinero para hacer su viaje y me mandó un mapa chino de Cantón con sus raros y nacionales signos y letras. A los años me escribió desde los Estados Unidos, y cuando yo había regresado a este mi país y él vuelto al suyo. Ahora, encuentro su nombre en el “Harper’s Magazine” al pie de una narración de viaje interesantísima. Estaba, pues, de Dios que había de ayudarme Mr. Bishop, con algunas pinceladas, a la segunda edición de su favorito libro de “Civilización y Barbarie” corroborando los datos que sirven de base a este trabajo.

Tomo de dicho viaje, lo que conviene a mi propósito.

“Están cansados los mejicanos de pelear. Es un dicho muy en boga que ‘un mal gobierno, es mejor que una buena revolución.’”

“Empieza a crecer también el temor de lo que las naciones extranjeras puedan estar dispuestas a hacer en el caso de tomar las cosas en sus manos, si el país hubiese de caer de nuevo en poder ‘de expoliadores.’”

“Hay grandes abusos administrativos.

El servicio civil es notoriamente corrupto.

No es el patriotismo el que obtiene las concesiones de ferrocarriles.”

“Ocurren casos de espantosa opresión de parte de los ‘gobiernos de estado y nacional’ y lo que establece fuente más ominosa y segura de peligro, es la imposibilidad de obtener remedio por las elecciones.

Preséntase aquí la anomalía de una que se llama república, donde no hay censo, o registro de votos. El escrutinio es ‘hecho por un partido, el que ya está en el poder...’”

“El gobierno - el nacional influyendo sobre los Estados - y el de éstos sobre la comunidad - sostienen y cuentan en ellos, ‘cuantos candidatos les place.’”

“Cuando se tiene conocimiento de todo esto se explica uno todo ‘lo que ha sucedido

antes.”

“No hay más remedio para un gobierno ‘opresivo, que la rebelión.’ Con la más quieta disposición y la mayor paciencia han de llegar momentos en que lo que ha sucedido ya, ¡ha de volver a suceder!

Si alguna noción de gobierno queda en Méjico, dará nacimiento a algún campeón, que acometa la empresa, de instruir las masas en sus derechos políticos, enumerarlas y asegurarles el más simple fundamento libre - un sufragio honrado.”

Aun en la observación que hace en otra parte de que la edición a mil ejemplares de un libro popular es demasiado para un país de doce millones de habitantes, nos constituye mejicanos. Seis ferrocarriles se dirigen hoy de todos los extremos a la ciudad capital; movimiento reciente posterior al de Chile y al nuestro de treinta años; no teniendo antes ni caminos, ni ríos navegables y casi ni puertos.

Cada Estado cobra derechos en sus fronteras como Santa Fe y Córdoba cobraron hasta 1853. Hace dos años se han fundado dos colonias italianas, primer ensayo de inmigración europea. Con diez millones de habitantes sólo consume y produce 406 millones de francos a 40 por persona, mientras que el Río de la Plata con millón ochocientos mil habitantes consume y produce 502.815.000 fr. a 177 ½ por persona.

Tantas analogías y tan grandes disparidades, pues por todo hemos pasado nosotros y de todo lo que allá pasa también estamos amenazados, me han hecho de tiempo atrás sospechar que hay otra cosa que meros errores de los gobernantes, y ambiciones desenfrenadas, sino como una tendencia general de los hechos a tomar una misma dirección en la española América, a causa de la conciencia política de los habitantes, como a causa de una inclinación Sudeste del vasto territorio que forma la Pampa, corren todos los ríos argentinos en esa dirección.

¿Comprende Ud. ahora el objeto de mi libro sobre el conflicto de las razas en América?

El conflicto de las razas en Méjico, le hizo perder a California, Tejas, Nuevo Méjico, Los Pueblos, Arizona, Nevada, Colorado, Idaho, que son ahora Estados florecientes de los Estados Unidos, y la Francia, con su gobierno de militares alzados como el descreído de Luis Napoleón, perdió la Alsacia y la Lorena, en castigo de su despotismo.

Nosotros hemos perdido ya como Méjico, por conflicto de raza, la Banda Oriental y el Paraguay por alzamientos guaraníes; el Alto Perú por la servidumbre de los Quichuas, y perderemos todavía nuestra Alsacia y nuestra Lorena codiciadas de extraños por las demasías del poder como la Francia. Lea Ud. “Vida del Chacho” que corre impresa en la edición “Appleton” de Nueva York al fin de “Civilización y Barbarie”, y encontrará Ud. los primeros baruntos de la idea que he desenvuelto en este libro, generalizando a toda la América lo que aquí transcribo:

“Las lagunas de Huanacache están escasamente pobladas por los descendientes de la antigua tribu indígena de los Huarpes. Los apellidos Chiñinca, Juaquinchai, Chapanai, están acusando el origen de la lengua primitiva de los habitantes. El pescado, que allí es abundante, debió ofrecer seguridades de existencia a las tribus errantes. En los Berros, Acequion y otros grupos de población en las más bajas ramificaciones de la Cordillera, están los restos de la encomienda del Capitán Guardia que recibió de la corona aquellas escasas tierras. En Angaco descubre el viento que hace cambiar de lugar los médanos, restos de rancherías de indios de que fue cacique el padre de la esposa de Mallea, uno de los conquistadores. Entre Jachal y Valle Fértil hay también restos de los indios de Mogna cuyo último cacique vivía ahora cuarenta años.

¿Cómo se explicaría, sin estos antecedentes, la especial y espontánea parte que en el levantamiento del Chacho, tomaron no sólo los Llanos y los Pueblos de La Rioja, sino los

laguneros de Huanacache y Valle Fértil y todos los habitantes de San Juan diseminados?

Eran éstas, demasiado parecidas semblanzas, para no sospechar que algún vínculo nos ligase a Méjico que no es sin duda el istmo de Panamá.

Es no poca ventaja para un sudamericano haber, como yo, cambiado de lugar tantas veces, a fin de poder contemplar su propio país, bajo diversos puntos de vista. Sorprendióle a U. al leer mi "Introducción a la vida de Lincoln" el encontrarme apenas llegado a los Estados Unidos, con suficiente "insight", como Ud. me decía, en la vida íntima de su país. Tocqueville y Holst recientemente han mostrado que es fácil al observador extranjero penetrar en la vida del país que representa la última faz de la humanidad. Le recomiendo preste atención a mi juicio del papel que han desempeñado los Puritanos en el desarrollo de las instituciones republicanas, aunque U. no me perdonase la buena broma de atribuir a la rigidez y austeridad del puritanismo el uso y abuso del whisky en los Estados Unidos, para proporcionarse en imaginación, irritando el cerebro, los goces de que se priva en la práctica el puritano, a quien le está vedado, dicen, besar castamente a su mujer en día del Sábado. Pero es mayor ventaja todavía, perder el hábito de pensar de cierto modo, impuesto por la tradición patria, lo que llamaré el sentido común, y que es sólo el modo general de sentir del país en donde se vive. Fue recibida en Buenos Aires con gran disfavor la idea de cercar las estancias, que son una extensión de dos leguas cuadradas, a veces diez, que posee un solo criador en la Pampa, que es una extensión de diez mil leguas cuadradas, planas y lisas como la palma de la mano.

El sentido común local rechazaba en abstracto la idea de la división, aun con alambrados; mientras que el que lo proponía obedecía acaso a las sugerencias del sentido común del agricultor, que no concibe propiedad sin cercado.

Puedo, pues, decir que tengo todos los sentidos comunes de los países, bajo cuyas instituciones he vivido, sin excluir los Estados Unidos, de cuya naturaleza participo.

Pero fue en San Juan, como lo anuncia la Vida del Chacho, donde empecé a fijarme en la influencia de las razas en la América del Sur, y en el espíritu distinto que las caracteriza; y tomando cada día más cuerpo e intensidad esta preocupación, me ocurrió que debía releer la historia, y aun la redacción verbal de los sucesos, para ver las sustituciones y cambios, esclarecimientos y reflejos que ofrecería, mirándola a la luz de esta nueva antorcha.

Desde entonces pudiera decir que se venía redactando en mi espíritu el esbozo que presento de una nueva Historia de la América del Sur como la que ha escrito Wilson de México, llamándola después de la tan grave, de Prescott, "Nueva Historia de México." Es digno de notar que, citando tantos autores antiguos sobre tiempos coloniales como cito, no haya buscado ni solicitado sino rarísimos libros al poner por escrito el que le envió.

Desde los Estados Unidos recogí gran parte que abundan en las buquinerías de viejo, y a medida que en adelante he encontrado un autor que corroborase mi juicio o me suministrase nuevos datos, lo agregaba a mi colección, sabiendo por qué me interesaba su posesión, y señalando la página acaso única que servía a mi propósito.

Y sea ésta la ocasión de decir algo del sistema seguido. Si no es cuando de principios constitucionales se trata que los tengo por históricos como Uds. los ingleses, y no sólo deducidos lógicamente, pocas veces se me ocurre citar autoridades, Buckle, en su admirable Historia de la Civilización, y del estado de la inteligencia en ciertas naciones, emite su pensamiento en tono afirmativo, poniendo al pie el autor que sigue en sus asertos, repitiendo aun sus propias palabras. Yo he seguido un sistema más necesario en esta América todavía, como lo fue antes en la otra. Vituperan hoy con razón los americanos a un inglés haber preguntado: "¿quién ha leído un libro norteamericano?" A nuestros sudamericanos les pasa lo mismo con los que sus compatriotas escriben, pudiendo

cualquier estudiantino de primer año, preguntar lo mismo a uno de segundo: quien lee a uno que no sea de Francia, porque de España empiezan a persuadirse que han salido parecidos a nosotros.

Cuando emito pues un pensamiento sobre apreciaciones abstractas, me pongo detrás de algún nombre de autor acatado que da autoridad a la idea, revestida con sus propias palabras, y si de hechos se trata, copio la narración original que le da el carácter de verdad. Mía es sólo la idea que campea en este primer volumen, y cuyas consecuencias serán la materia del segundo.

Ya en el contexto de este primero, verá Ud. cómo se confunden en un solo cuerpo ambas Américas políticamente, porque la forma política de una época no está vinculada ni a una lengua, ni a la historia del país en que se formó. Corintias o dóricas son de ordinario las columnas que adoman monumentos y templos, no importa el país culto donde se erijan, porque éstas son las formas consagradas por el arte. Pero la América tiene otros vínculos que la llevan a un común destino, acelerando su paso los retardatarios a fin de que la América de uno y otro lado del suprimido istmo sea una facción nueva de la humanidad.

La historia empieza a ser revisada, no para corregir sus errores, sino para restablecer los hechos al color de la realidad que no admite aliño. Mr. Wilson, que ha rehecho la historia de Prescott, me ha servido, en lo que hace a civilización de indios, como Taine al juzgar de los jacobinos que realizaron en la práctica los principios conquistados por la razón. El Dr. Berra, Don Andrés Lamas, me han suministrado aquí excelentes datos y sugerencias sobre los comienzos de la Revolución y cuando necesito del auxilio de las ciencias naturales, acudo a mi médico y primo el Dr. Lloverás, que si no puede curarme de la enfermedad crónica de que venga sufriendo hace setenta y dos años y se agrava cada día, me sirve con sus conocimientos teóricos y autores modernos.

Es cuanto puedo decirle, que no se le alcance leyendo las páginas que siguen, y concluiré lamentando que no pueda Ud. por sus achaques, leerlas, si algunas de ellas se aproximasen a las que leía Ud. en "Recuerdos de Provincias" a un círculo de profesores de Harvard College, en circunstancias que yo entraba, y me hicieron parte de sus observaciones. Uno de ellos, moralizando sobre el caso decía: "Mr. Sarmiento debió estorbar que cortasen la higuera, a sugestión de sus hermanas."

Pero nos faltan Longfellow, el gran poeta, que me enviaba con Mrs. Gould sus últimas poesías, Mr. Emerson, el filósofo norteamericano que me decía en su casa delante de Ud. en Concord: "La nieve contiene muchas enseñanzas", Dr. Hill el impresor, llegado a Rector después de la Universidad de Cambridge, que desde Montevideo, acompañando a Agassiz, me escribía deplorando no poder atravesar el Río, para verme de paso Presidente, y llegar a Córdoba y abrazar a Gould, y volver a hacer los sondeos del fondo del Océano.

De todos estos contentulios quedamos Ud. Miss. Peabody con su kindergarten, Gould con su telescopio, y yo que todavía ofrezco mis humildes servicios de historiógrafo.

Al cerrar esta carta me llega la noticia de la muerte de Mr. Quiney,* padre de nuestra excelente amiga la señora de Gould, de quien hago honrosa mención en el libro.

Con felicitaciones por el año nuevo, quedo su affmo. amigo.

Buenos Aires, Diciembre 24 de 1882.

D. F. SARMIENTO

* Se refiere a Adams John Quincy.

PROLEGÓMENOS

¿Qué es la América?

Es acaso ésta la vez primera que vamos a preguntarnos quiénes éramos cuando nos llamaron americanos, y quiénes somos cuando argentinos nos llamamos.

¿Somos europeos?- ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten!

¿Somos indígenas?- Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta.

¿Mixtos?- Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados.

¿Somos Nación?- ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados sin ajuste ni cimientto?

¿Argentinos?- Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello.

Ejerce tan poderosa influencia el medio en que vivimos los seres animados, que a la aptitud misma para soportarlo se atribuyen las variaciones de razas, de especies y aun de género.

Es nuestro ánimo descender a las profundidades de la composición social de nuestras poblaciones; y si por medio del examen hallásemos que procedemos de distintos orígenes, apenas confundidos en una masa común, subiríamos hacia las alturas lejanas de donde estas corrientes bajaron, para estimar su fuerza de impulsión, o la salubridad de las aguas que las forman, o los sedimentos que arrastran consigo.

Nuestro país ocupa el extremo Sur del doble continente que bañan por el otro extremo los mares árticos. Varias razas lo habitaron de antiguo; otras razas lo han invadido va para cuatro siglos, y han de ser sus destinos, no obstante variantes accidentales, como el paso en las marchas forzadas, que es más lento de parte de los débiles, pero que alcanzarán la cabeza de la columna al fin, si no están destinados a perecer en el tránsito. Seremos la América.

Principiemos por el *nosce te ipsum* del sabio. Conozcámonos; y para ello reunamos tras poéticas tradiciones de la antigüedad, las nociones de la ciencia contemporánea.

Platón, que soñó la República ideal, nos ha transmitido la substancia de una conferencia de Solón con los sacerdotes egipcios.

—“Un día que este grande hombre conferenciaba con los sacerdotes de Saís sobre la historia de otros tiempos, uno de ellos dijo: ¡Solón! ¡Solón! Todavía sois unos niños vosotros los griegos. Sólo hay uno entre vosotros que no sea novicio en las cosas de la antigüedad. Vosotros ignoráis lo que fue la generadón de los héroes, cuya debilitada posteridad formáis. Escuchadme, quiero instruiros sobre las hazañas de vuestros antepasados; y lo hago en honor de la diosa, que como a nosotros, os *ha formado de tierra y de fuego*. Todo lo que ha ocurrido en la monarquía egipciaca, de ocho mil años a esta parte, está inscripto en nuestros libros sagrados... Pero lo que voy a contaros de vuestras leyes primitivas, de vuestros reyes, de vuestras costumbres y de las *revoluciones* de vuestros padres, remonta a 9.000 años... Nuestros fastos refieren cómo resistió vuestra República a los esfuerzos de una gran potencia salida del mar Atlántico que había invadido la Europa y el Asia; porque entonces ese mar era transitable. Sobre las orillas había una grande isla, enfrente de lo que vosotros llamáis las “columnas de Hércules (Gibraltar hoy). Esta isla era más extensa que la Libia (África) y el Asia juntas. Desde allí, los viajeros podían pasar a otras islas, desde donde les era fácil volver al continente...”

Y Snider se apoya en el sentir de Platón, Aristóteles, Strabon, Eudiosio, Diodoro, Amiano y hasta Plinio, que creyeron en la existencia de la Atlántida.

¿Qué habrá de cierto en todo éste como proscenio de la futura América, cuyo

descubrimiento estaba anunciado en los tan repetidos versos de Séneca?

*Veniens annis saecula seris
Quibus oceanis vincula orbes
Thetisque non deteges orbes
Nec sit terra ultima Thule.*

¿Serán aquellas tradiciones como reminiscencias confusas, que nos vienen en la vejez de voces, de rumores, o de narraciones que creemos haber oído, cuando apenas conocíamos los rudimentos del lenguaje que hablaban los adultos?

¿Será aquella la oleada que levanta, en los mares de Australia, un volcán submarino al estallar, y viaja y viaja hasta llegar a las costas del Perú, y avanza sobre tierra, y sepulta ciudades, como desborda el agua contenida en una ancha taza cuando ha perdido el equilibrio?

¿Sería la larga guerra entre Minerva y Neptuno por la posesión del Ática, un simple recuerdo de las antiguas emersiones e inmersiones de la costa, como vemos en Puzzoles anegadas hasta el zócalo las columnas del Serapeum, cuyos capiteles retienen aún pegados caracoles, lo que muestra que el frontis del templo viene saliendo de una pasada inmersión?

Las Quimeras, la serpiente Pitón o de Lema, el Esfinge, los Grifos extirpados por los héroes, ¿no serán los últimos iguanodones, pterodáctilos y demás monstruos primitivos que se habrían extinguido ya cuando el hombre apareció? ¿No será la Hidra de siete cabezas, algún animal difícil de extirpar a causa de su prodigioso número, como los tigres de la India que devoran millares de hombres al año?

El león nemeo, ¿no será el carnicero fósil de Grecia con cuchillas en la boca para hacer tasajo de la presa, cuyos huesos han roto robustos colmillos y dientes?

El Dios Baco, venido a la Grecia de la India, ¿no será el recuerdo que quedaba a los pueblos arios del común origen de sus dioses, pues que Júpiter es Dju padre, el deus, dians, Aurora es el brillo del oro y Prometeo es en sánscrito el palo con que se saca fuego hasta hoy por fricción?

“¿Sería así la Atlántida, como lo pretende Snider, esta misma América desprendida de Europa y África, por el desgarramiento y separación, en dos partes, de un viejo continente común, puesto que aproximando en espíritu aquellas dos hojas se haría fácilmente convenir la parte convexa del África con la cóncava de la América?

Basta observar, dice, el vientre o hinchazón enorme de África desde el Cabo Verde hasta el Sur de Liberia: esta hinchazón entraría perfectamente en el mar de las Antillas y el golfo de Méjico, que han quedado en frente en América, sin más que esta parte del continente americano ha perdido fragmentos que son las islas del Cabo Verde, las Azores, las Antillas, que han sido muchas veces levantadas y hundidas.”^a

No pudiendo entrar los orígenes de la tierra en los límites de la ciencia positiva que nuestro Burmeister, para nuestra inteligencia, nos ha dado en la *Historia de la Creación*, gustamos introducir aquí la idea que se ha formado nuestro joven amigo Francisco Moreno de la fisonomía de la tierra al aparecer el hombre sociable, y lo que nos ha comunicado recientemente en un discurso ante la Sociedad Científica.

“La América del Norte y la del Sur, dijo, tenían un relieve bastante distinto del de hoy. El Brasil era una isla, Venezuela otra, los Andes no tenían sus majestuosas proporciones; la República Argentina era compuesta de islotes, lo mismo que una región pequeña de la Tierra del Fuego y Patagonia. Con pocas excepciones todo lo demás era mar...

^a La création et ses mystères dévoilés - sur l'origine de l'Amérique - par Snider, página 322.

Una de las grandes contracciones del planeta que se enfriaba, produjo, al final de esa época, nuevos levantamientos de unas tierras y hundimientos de otras, sobreviniendo en todo el globo grandes erupciones volcánicas. Las lavas basálticas de Patagonia y del Rhin, me parecen contemporáneas. La Europa cambió de fisonomía y se convirtió en isla, el hielo la cubrió en gran parte y los animales del Norte emigraron al Sur. Así nos explicamos cómo los que se consideran terciarios para esas tierras, sean reputados cuaternarios en estas regiones americanas, y que el elefante haya llegado entonces a nuestras pampas. Eso sucedía probablemente cuando el hombre, aunque ya dueño del lenguaje, vivía en el hemisferio del Norte, en peores condiciones que el Patagón o el Esquimal del día (en nuestro hemisferio donde la vida era probablemente más cómoda), pero ya formaba tribus, impelido por la lucha por la vida; hasta entonces había tenido el mismo género de sociabilidad de los animales inferiores a él. En el hemisferio Sur, un movimiento de báscula hizo surgir tierras en pleno Océano Pacífico; al Este de Nueva Zelandia aparecieron nuevas regiones que han desaparecido más tarde y cuyas rocas se transportaban aun, por los témpanos, durante el período actual, hasta esa gran isla que continúa su movimiento de emersión; la isla de Pascuas es quizá el resto de esas tierras. La Patagonia se elevó sobre las aguas y la América del Sud adquirió otros contornos; los Andes tenían indudablemente al Oeste más tierras que en el día. Las contracciones desiguales de la costra terrestre, manifestaciones externas del trabajo interno, continúan obrando desde entonces, en movimientos rápidos locales, o imperceptibles en grandes extensiones, pero cada vez menos sensibles.

Siguiendo cierto grado de desarrollo lento en la infancia de la humanidad, lo mismo que en la de los seres inferiores, sea en sus condiciones físicas como en las morales, esa época fue larga, dando tiempo a que algunas razas emigrasen, buscando los medios más aparentes para su desarrollo, según el carácter de cada una de ellas. El hombre primitivo ha sido nómada por excelencia y el ejemplo aún lo tenemos en nuestro país; el Patagón hace con frecuencia viajes de 500 leguas, sin que la necesidad lo fuerce a hacer grandes emigraciones; es sin duda un ejemplo de atavismo abolenjo.

Como medios de verificación de ciertos hechos etnográficos 'dos Museos posee la Provincia de Buenos Aires; el Museo Público, fundado por Rivadavia, y el Museo Antropológico y Arqueológico, de reciente formación. En ambos, las piedras, las plantas, los animales embalsamados, los huesos y los utensilios del hombre, objetos sin vista agradable muchas veces, cuentan a quien lo desea, lo que fue o lo que es la vida en los mares, los ríos, las selvas, las llanuras y las montañas argentinas. El primero ha sido dado a conocer en estos tiempos, por los importantes trabajos de su Director, el Dr. Bumeister, y a nosotros nos toca, como Director del segundo, hacer que nuestro público sepa lo que guarda en sus armarios el salón alto del edificio anexo al Teatro Colón.'"

En el Museo Antropológico poseemos la más completa colección de cráneos americanos, los que parecen abrazar la historia entera del hombre, desde su primitiva aparición en tan vasto continente; pero no entrando en nuestro objeto sino la última forma, según lo encontraron los españoles, a la época que principia a llamarse colombiana, seguiremos la apreciación de Ameghino, uno de nuestros jóvenes estudiosos, en cuanto a sus armas y estado de civilización.

"Al trazaros, dice, este rápido bosquejo de los resultados obtenidos sobre la antigüedad del hombre, no quiero que creáis que os hablo en calidad de aficionado por lo que he leído y oído.

Yo mismo he encontrado los vestigios de todas esas épocas, y aunque joven aún, he tenido la buena suerte de tomar una parte activa en uno y otro continente, en los trabajos tendientes a probar la antigüedad del hombre en nuestro planeta. Mis investigaciones, o quizá la casualidad, han puesto en mis manos los materiales con que he probado que el hombre vivió en los terrenos de nuestra pampa que pertenecen al terciario superior, conjuntamente con el megaterio, el mastodonte, el tosodonte y otros colosos de la misma época. Y en Europa,

después de un año de continuas investigaciones en un antiguo yacimiento de las orillas del Marne, en Chelles, en el que hice colecciones numerosas, he tenido la satisfacción de ver aceptada mi demostración de que el hombre fue contemporáneo, y como época distinta, del elefante *anticus*, y del rinoceronte de Merck, animales característicos de los terrenos de transición entre el terciario superior y el cuaternario inferior.

El hombre, más o menos distinto del actual, y su precursor directo, remonta a una época tan alejada de nosotros, que aún no había aparecido ninguno de los mamíferos actuales, y los continentes y los mares no eran entonces lo que son en el día.^b

No hace mucho más de diez años que ha descendido a noción vulgar la idea de que el mundo ha estado en tiempos muy anteriores a la historia, habitado por razas de hombres salvajes, y que han dejado cubierta la superficie de la tierra, hasta cierta profundidad, con las armas, los instrumentos de sílex o pedernal de que se sirvieron por siglos antes de descubrir los metales duros, tales como el cobre, el bronce, y muy tarde el hierro.

El mismo Ameghino lo establece así:

“Esas puntas de flechas, esos cuchillos y esas hachas de piedra que aún usan, con exclusión de cualquier otro instrumento de metal muchos pueblos salvajes de la actualidad son completamente iguales a los que veréis en mis colecciones, recogidos unos en los alrededores de Buenos Aires y de Montevideo, y otros en las cercanías o en el recinto mismo del soberbio París, el centro actualmente más ilustrado del mundo civilizado, el cerebro del Mundo, como lo llaman con orgullo los franceses. Iguales objetos se encuentran en la misma ciudad de Londres, o debajo de los muros treinta veces seculares de Roma, de Atenas, de Siracusa o en Turquía, - en todas partes de Europa.

¿Qué deducir de esto sino que estos centros pasados y presentes de la civilización estuvieron, en un principio, ocupados por pueblos salvajes tan sólo comparables a los pueblos más salvajes que actualmente habitan la superficie de la tierra? Y la deducción es lógica, es positiva, es cierta e innegable, porque no tan sólo están ahí los instrumentos de piedra que se encuentran en la superficie del territorio de todas las naciones europeas que lo prueban, pero está ahí también el testimonio de los primeros escritores griegos y latinos que lo afirman de un modo positivo.

Toda la superficie del vasto imperio chino, que se vanagloria de no haber conocido el famoso diluvio universal, está sembrada de objetos de piedra; y libros chinos que datan de 2.500 a 3.000 años, dicen que esas piedras eran las armas y los instrumentos de los antiguos hombres que los precedieron en la ocupación del país.

En el Asia Menor, en Siria, en Palestina, en las cercanías de lo que fue Troya, y de Nínive y Babilonia, se encuentran depósitos enormes de piedra engastados en capas de calcáreo más duro que el mármol y que los mismos instrumentos, y entre ellos no se encuentra el más pequeño fragmento de metal.

En Egipto, la tierra de los Faraones, en donde hace 6.000 años brillaba su singular civilización en todo su esplendor, en donde hace 5.000 se construían las famosas pirámides, en las capas de terreno sobre que se han elevado esos gigantescos monumentos, se encuentran instrumentos iguales.

De un extremo a otro de Asia, de un extremo a otro de África, en América y Europa, en todas partes del mundo, se encuentran los mismos vestigios de una época de piedra. Esta ha sido general por toda la superficie del globo. Ese ha sido el principio de la industria humana, bien humilde, por cierto, en su aurora, pero que desarrollándose y perfeccionándose gradualmente, ha llegado a lo que es en el día. Veremos entonces esos primeros ensayos en la senda del progreso y de la civilización, porque sin ellos la industria no hubiera nacido.”

^b Discurso pronunciado por el Sr. Ameghino, en el “Instituto Geográfico.”

¿Han estado los habitantes de América en comunicación con el resto del mundo antes de cortarse toda conexión territorial entre los continentes primitivos?

El Director de nuestro Museo Antropológico, para contestarnos, toma de entre los objetos exhumados al lado de una calavera, como los escarabajos y estatuetas que acompañaban a las momias egipcias, un objeto brillante, que enseña levantándolo entre el pulgar y el índice. ¿Es un carbundo, un rubí enorme? No, es obra humana; un esmalte de vidrio de cuatro colores fundidos, una cuenta, en fin, que no es a fe mostacilla de la fábrica de Murano, en Venecia, sino de la fabricación egipcia del segundo imperio faraónico, allá por las dinastías XVIII o XIX.

Encontróse esta cuenta egipcia en las Conchitas, al sur de la ciudad de Buenos Aires, estancia del señor Pereira, a dos pies de profundidad de la superficie actual. Moreno encontró en Patagonia, fragmentos de otras cuentas que conserva el Museo. Llevadas a Europa, fueron confrontadas y resultaron idénticas a las que poseen varios Museos en Francia, Inglaterra, Estados Unidos; y se sabe que se han encontrado hasta en el Oriente de Asia, en Norteamérica y en el Perú.

“Hubo un tiempo, pues, según las cuentas lo demuestran, en que el comercio de los egipcios alcanzó al Japón, a la Europa, a las Pampas y a la Patagonia.

De las pruebas comerciales que denuncian la existencia de la Atlántida, Snider da un hecho característico que indica que los americanos primitivos eran los mismos a su origen que los pueblos africanos y asiáticos, que poseían precisamente los mismos gustos y los mismos deseos.

Los que han viajado por el interior de África saben que el lujo de las mujeres les hace adorar los adornos de cuentas de vidrio que reemplazaron los antiguos collares y cinturas de conchas, dientes, y piedrecillas. Cuando los españoles penetraron en la América, notaron que las mujeres llevaban adornos de la misma forma, hechos de conchillas. Las cuentas y *chaquiras* de vidrio de Venecia encontraron desde entonces la misma demanda en América que en África; y en los tres países se cambiaron las cuentas a pesos de oro.^c

La hidrografía de nuestro globo ha debido alterarse profundamente después de haber sido habitado por los hombres, como era otra la fisonomía en los tiempos anteriores en que la Patagonia era una isla, el Amazonas un canal, según lo cree Agassiz, y no existía el istmo de Panamá uniendo las islas del Norte con las del Sur que fueron el núcleo de estas Américas.

Entre las tinajas de arcilla, de que se encuentran tan repetidos ejemplares en el Museo Antropológico, se encuentran varias, recogidas en Catamarca, que han servido de urnas funerarias, distinguiéndose éstas por los perfiles incorrectos de un rostro humano labrado en el cuello, y a veces con unas manecillas al lado de la boca, en imitación de la momia interna sentada. En una están señaladas de relieve lágrimas, y puede decirse que es éste el embrión del genio alado, o de la plañidera que decora nuestros sepulcros griegos, llorando eternamente al deudo cuyas cenizas encierra la urna.

Entre los monumentos y vasos de arcilla extraídos por Schlieman de las ruinas superpuestas de ciudades prehistóricas, una de las cuales cree ser Troya, se encuentran y vienen diseñadas en sus colecciones fotográficas, estas mismas urnas cinerarias encontradas en varios puntos de la América con el mismo emblema de un rostro figurado en el cuello de un cántaro, en la misma situación para mostrar que pertenecen a un mismo culto de los muertos.

Un dinamarqués que reunía los cantos populares en América por hallarlos (los tristes) idénticos a los escandinavos, sostenía que no era casual la terminación en *marca* de las palabras que indican país, como Catamarca, Dinamarca, Cundinamarca y las marcas de Ancona que deslindaron los Longobardos daneses en aquellas comarcas italianas.

En 1866 se descubrió en Francia en un conglomerado, un esqueleto enterrado en la

^c Atlántida. – Snider. Pág. 115.

postura sedente de la momia de la Pampa y del Perú.

Los aztecas que civilizaron a Méjico, están representados aquí no sólo por sus cráneos, sino por su alfarería, sus urnas cinerarias, sus símbolos religiosos, el lagarto y la culebra de dos cabezas.

Excusado es decir que por todo el territorio se encuentran los rastros recientes de la conquista Inca, y están vivos y se ven en líneas blancas, hasta perderse de vista por el horizonte, los caminos por donde transitaban los ejércitos y las *pascanas* a distancias reglamentarias donde pasaban la noche.

Viven todavía en Patagonia los gigantes con cuyas exageradas noticias está lleno el mundo; pero en el Museo están muchos cráneos para no dejar embustera a la fama. Al otro lado del Estrecho se ha refugiado el fueguino que vaga por los bosques en busca de raíces, o por las orillas del mar tras de ballenas podridas que entierra para los días de absoluta carestía después de haberse comido en los días de hambrunas, según Darwin, madre y abuelas.

No siente el indio fueguino fácilmente la relación que hay entre el estampido del arma de fuego, y la bala que penetra en el tronco de un árbol. Son dos hechos para su razón inconexos.

Más atrás del fueguino está el cráneo del hombre de Neanderthal, que es la forma más animal encontrada en los terrenos cuaternarios de Europa. Hay de éstos, tan raros allá, varios ejemplares aquí; y conservan aún la ganga de piedra, los cráneos petrificados, arrancados a las rocas que los envolvieron cuando la roca era de barro, y llanura la montaña donde quedaron depositados en el fango los animales muertos.

Pero lo que por demasiado sencillo y por ser de ordinario los observadores, europeos que vienen de paso no han proclamado todavía es el grande hecho que los actuales habitantes de la América, que hallaron salvajes o semisalvajes los contemporáneos de Colón, son el mismo hombre prehistórico de que se ocupa la ciencia en Europa, estando allí extinguido y aquí presente y vivo, habiendo allá dejado desparramadas sus amas de sílex, mientras aquí las conservaba en uso exclusivo, con su arte de labrarlas, y con todas las aplicaciones que de tales instrumentos de piedra hacían. La manera de los indios de sacar astillas de obsidiana en Méjico actualmente, sirvió a Sir John Lubbock para explicarse la manera como habían procedido los antiguos hombres prehistóricos de Europa, para elaborar el sílex de que se encuentran fábricas por todas partes.

Al hablar, pues, de los indios, por miserable que sea su existencia y limitado su poder intelectual, no dividemos que estamos en presencia de nuestros Padres prehistóricos, a quienes hemos detenido en sus peregrinaciones e interrumpido en su marcha casi sin accidente perturbador a través de los siglos.

¿Desde cuándo pueblan estas tribus prehistóricas, los países que hoy forman la América?

En las costas del Atlántico vense con frecuencia, dice Lyell, desechos de paraderos indios, donde, de generación en generación, han pasado el verano pescando, y dejado montones de huesos, conchas y carbones, como su único epitafio. ¡Cuánto tiempo habrá necesitado una tribu de doscientas personas para acumular montes de ocho a diez pies de alto, y cien yardas de espesor de estos desechos, como es muy común, pues Lyell ha señalado uno que cubre diez acres de terreno!

¿Para qué, pues, preguntar cuándo y por quién fue poblada la América? Cuando el Capitán Cook recorrió la Oceanía, descubriéndola, halló que toda isla habitable estaba habitada. Así encontraron Colón, Cortés y Pizarro, y todos los conquistadores, la América.

Los depósitos de desechos encontrados en Alaska, a orillas del Pacífico, se componen o de conchas de moluscos, de conchas y espinas de pescado más arriba, y de estos residuos, y huesos de cuadrúpedos y aves en la última capa, lo que hace la historia de los progresos de la alimentación del hombre primitivo, no sabiendo ni pescar primero, y adquiriendo mucho más

tarde los medios de dar caza a los animales terrestres y a las aves.

Pero los indios de casi toda la extensión de ambas Américas, habían llegado a asegurar fácilmente la subsistencia por el cultivo del maíz como base de alimentación, pues reproduciéndose treinta veces más que el trigo, y reclamando ligeros trabajos de agricultura, era adaptable a todos los climas hasta el grado 40° de latitud, proveyendo a gran número de necesidades, incluso de bebidas espirituosas.

Ahora, sobre la antigüedad del uso del maíz, como base de la alimentación india, puede tenerse presente que los botánicos declaran que se requiere un larguísimo curso de cultura para que se altere de tal manera la forma de una planta, que no pueda identificársela con las especies silvestres; y más prolongada debe ser su propagación artificial para que llegue a perder su facultad de vida independiente, y descansar sólo en el hombre para preservarla de extinción. Ahora, esta es exactamente la condición del tabaco, del maíz, del algodón, de la quinoa, de la mandioca y del palmito, todas las cuales han sido cultivadas de tiempo inmemorial por las tribus americanas, y con excepción del algodón, por ninguna otra raza.

La adquisición del maíz la hicieron los indios antes de que sus progenitores, se desparramaran por todo el Continente, pues en todas partes se le encuentra cultivado, aun en las islas donde la raza existe. Puede llamársele la civilización del maíz, a la que ha alcanzado la raza india; como es el arroz la base de la alimentación de la civilización chinesca, y el trigo de pan la de la Europa, encontrándose con las momias egipcíacas de las primeras dinastías, granos intactos de este cereal. Con las momias sedentes que forman la pirámide que a los alrededores de Lima mide once mil varas cuadradas de base, superpuestas en capas hasta la cúspide, se encuentran envueltas en los sudarios de tejidos de algodón como en los canopos egipcios, espigas de un maíz de granos pequeños acabados en espina, de donde salió el cabelloso. Creemos que se llama *capi*, pues reaparece de cuando en cuando en las sementeras de maíz actuales, por degeneración quizá, o por atavismo, volviendo a su primitivo ser.

Atribuyese a la misma época inicial el llevar las mujeres indias en toda América el cabello sobre la angosta frente cortado a guisa de cerquillo a lo Tito y que es moda hoy venida de Europa. El uso general del color colorado con que se pintan los rostros y el cuerpo revela un origen común, lo que no puede con las amas que son diversas, y las conoce que afectan formas y son de materias distintas en varios puntos.

Les es común igualmente a todos los indios marchar en hilera unos tras otros, lo que aquí y en el Paraguay se llama paso de indio. El último viajero que ha penetrado en la Tierra del Fuego halló este hábito invariable en todas las circunstancias; como en Norteamérica se llama *paso de guerra* cuando marchando unos tras otros el segundo pone el pie sobre la pisada del que le precede, a fin de que el enemigo no pueda inferir el número de guerreros de que se compone la banda.

La seriedad de la posición en reposo de los músculos de la cara, y la gravedad del porte, son generales a todas las tribus indígenas, como expresión de dignidad personal en los varones, y de impasibilidad, que en realidad toca en el estoicismo cuando hacen frente al dolor, al miedo, a la alegría, lo mismo que al martirio. Los negros son por el contrario la raza más demostrativa y bulliciosa para la expresión de los efectos, la pena, la alegría y aun sorpresa. Reyes de África no se contienen en soltar el llanto al romperles algún juguete o vaso regalado por un europeo aun en presencia de ellos. Uno lo hacía por un polichinela, cuyos hilos rompió por falta de destreza al hacerle hacer cabriola. Un indio las presencia en silencio sin mostrar grandes síntomas de interés.

CAPÍTULO I

Etnología Americana

Vamos a reunir los datos de que podemos disponer para fijar el origen de la actual población de las diversas Provincias en que está dividido el territorio argentino, en cuanto baste para darnos una idea de su carácter y estado social, al tiempo de la conquista, y de los efectos que ha debido producir la mezcla de la raza cobriza como base, con la blanca y la negra como accidentes, según el número de sus individuos.

La raza cobriza se subdivide en nuestro territorio en tres ramos principales, la quichua o peruana, la guaraní o misionera, la pampa o araucana, entrando como accidentes, aunque en pequeña escala, los Huarpes de San Juan, que ocuparon las lagunas de Huanacache, los valles de Zonda, Calingasta y Jachal, y que no debían ser quichuas, pues que el abate Morales escribió una gramática de su lengua, que se ha perdido, y debieron permanecer insumisos largo tiempo, puesto que de San Juan hacia el Norte hay restos de fortalezas que justifican el nombre de San Juan de la Frontera, pues al Sur está Mendoza.^d

El historiador Prescott, para escribir las historias del Perú y de Méjico, ha tenido en sus manos todos los libros, crónicas y apuntes de los contemporáneos de la conquista en uno y en otro país; y como éstos emanan de pobladores exclusivos del Perú los unos, y de pobladores exclusivos de Méjico los otros, sólo Prescott revela la noción que le ha dejado el conocimiento de ambas conquistas, lo que da mucho peso a su palabra. Auméntalo, si cabe, su credulidad, prescindiendo de someter a una sana crítica los datos que le transmiten aquellos autores, como testigos presenciales, ya sobre la verosimilitud de los hechos que relata, ya sobre la magnitud de los ejércitos que combaten.

Otro historiador norteamericano más reciente, Wilson, en su Nueva Historia de Méjico, demostrando la imposibilidad material de gran número de hechos relatados, dice:

“Me he tomado la libertad de dudar de que el agua corriese montañas arriba; que canales de navegación fuesen alimentados por aguas más bajas; que pirámides, *teocali*, pudiesen descansar sobre tierra suelta; que un canal de doce pies de ancho y doce pies de hondo, en su mayor parte bajo el nivel del agua, hubiesen podido excavarlo los indios con sus rudos implementos; que jamás hayan flotado jardines sobre barro, o que navegasen bergantines en un lago de salmuera; ni que en una ciudad construida de tierra entrasen por un camino estrecho por la mañana 100.000 hombres, y que después de pelear todo el día, volviesen por el mismo

^d Véase Sarmiento, Vida del Chacho.

camino a la noche; o que ejército sitiador de 150.000 hombres, pudiese ser sostenido desde un lago barroso rodeado de montañas.^e

Ondegardo, citado por Prescott, dice que sólo el trabajo de las personas era el tributo que se daba, porque los indios no poseían otra cosa.

“En el Perú como en Méjico se mostraba la misma incapacidad de difundir los escasos conocimientos que realmente poseían. Había la misma escasez de algo que se pareciese a espíritu democrático; había el mismo poder despótico de las clases altas, y la misma despreciable bajeza de las clases ínfimas.”

“Aunque haya puntos menores de diferencia entre el Perú y Méjico, ambos imperios se parecían en que no había sino dos clases, la alta clase, que eran los tiranos, y la baja, que eran sus esclavos.

Bajo esta extraordinaria política, continua Prescott, un pueblo, avanzado en muchos refinamientos sociales, muy versado en artefactos y agricultura, no conocía la moneda. - (Robertson niega tales progresos, y tal estado de civilización). - No tenían nada que merezca el nombre de propiedad. No podían seguir oficio alguno, ni emprender un trabajo o entregarse a una diversión que no estuviese especificada por ley. No podían cambiar de residencia, o de vestido, sin licencia del Gobierno. Ni siquiera podían ejercer la libertad que a los más abyectos les está concedida en otros países, la de escoger una mujer.

Los mejicanos, dice Pritchard, eran más crueles que los peruanos, sin que nos sea dado distinguir si esto venía de causas naturales o sociales.”

En cuanto al carácter y disposiciones morales de los indios en los tiempos que precedieron a la Independencia de este continente, Don Juan de Ulloa, que recorrió gran parte de la América estudiando la situación de las colonias, hace las siguientes apreciaciones:

“La propensión al ocio y a la desidia es la misma en los indios de la Luisiana y del Canadá, que en los del Perú y partes meridionales de la América, ya sean civilizados o gentiles; y los únicos ejercicios en que se ocupan los que subsisten en libertad, son la caza y la pesca lo cual sucede asimismo en las naciones que están vecinas de Buenos Aires. En la pampa de la provincia de este nombre, las mujeres son las que tienen el cuidado de hacer unos cortos sembrados de maíz y de algunas calabazas (zapallos), las que muelen el maíz para prepararlo de la manera que lo usan, y las que disponen las bebidas que acostumbran, cuidando además de los hijos, porque en esto no se embarazan los padres.”

Como en corroboración de estas apreciaciones en otros puntos de América y en época más reciente, el agente francés en Caracas M. F. Depons, que publicó un viaje a la parte oriental de Tierra Firme en Sudamérica, limitado a la descripción del territorio de la Capitanía de Caracas, por los años 1800 a 1801, fija en los siguientes términos los rasgos característicos de las indias ya sometidas de aquel país.

“El indio se distingue, dice, de la manera más singular por una naturaleza apática e indiferente que no se encuentra en ningún otro. Su corazón no late ni ante el placer ni ante la esperanza, sólo es accesible al miedo. En contrario de la humana osadía, su carácter se distingue por la más abyecta timidez. Su alma no tiene resorte, ni su espíritu vivacidad. Tan incapaz de concebir como de raciocinar, pasa su vida en un estado de estúpida insensibilidad que demuestra que es ignorante de sí mismo y de cuanto lo rodea. Su ambición y sus deseos no se extienden jamás más allá de sus necesidades inmediatas.^f

^e New History of the Conquest of México. - Wilson.

^f Vóyages - P. Depons, lib. 1º, páginas 238 y 229.

Todos los esfuerzos del legislador para inspirarles (a los indios) el deseo de mejorar sus facultades nativas han abortado. Ni el buen tratamiento que han recibido de ser admitidos en la sociedad, ni los privilegios importantes con que han sido favorecidos, han sido suficientes para arrancarles la afición a la vida salvaje que, sin embargo, no conocen hoy día sino por tradición. Son poquísimos los indios civilizados que no suspiren por la soledad de los bosques y que no aprovechen la primer oportunidad para volver a ella.

Esto no proviene de un amor a la libertad, sino de hallar la umbría habitación de los bosques más conforme a su melancolía, su superstición y su absoluto desprecio de las leyes más sagradas de la naturaleza.

Los indios estaban acostumbrados a mentir, y tan poco sensibles son a la sagrada obligación de decir verdad, que los españoles han creído necesario, a fin de prevenir las desgracias que su falso testimonio puede ocasionar a inocentes, dictar una ley que establece que no menos de seis indios pueden ser admitidos como testigos en una causa y el testimonio de estos seis seres equivale al testimonio juramentado de un solo blanco.”

Territorio Argentino – Raza Quichua

El primer establecimiento del país entre Jujuy y el Río de la Plata, fue hecho por los conquistadores del Perú cerca del año 1540, y la plaza en que se fijaron primero fue Santiago del Estero, fundándose en seguida Tucumán, Córdoba, Salta y Jujuy. Los indios de esta parte habían estado sujetos parcialmente a los Incas, y fue fácil, por tanto, inducirlos a someterse.

No fue, pues, necesario hacer guerra para avanzar la conquista desde Lima hasta Córdoba. Los indios necesitaban someterse para vivir y se sometieron sin dificultad. En Santiago conservan la lengua quichua o peruana, y tres siglos han obedecido al primero que se propuso mandarlos.

De las narraciones de los conquistadores y de los documentos administrativos, parece resultar averiguado que en la Provincia del Tucumán en 1558, ochenta mil indios pagaban tributo al rey.

Más adelante veremos por qué esta población indígena queda fuera de las ciudades, y la parte que toma en la nueva organización social que se proponen darse con la Independencia los españoles criollos más tarde.

“Los vecindarios de los pueblos del Perú, dice D. Juan de Ulloa, se componían en gran parte de mestizos, que son dimanados de la generación de blancos e indios, cuyas razas van después haciendo otras distintas. En la parte baja, (costa del Pacífico), hay igualmente la de zambos, que procede de la mezcla de indios con negros. En el alto Perú (Bolivia) son pocos los de esa especie, por no ser muchos los negros que van allí.

La de mestizo los proviene en general de la procreación de blancos e indias fuera de matrimonio, siendo raros los que se ven de indios con gente blanca. Los hijos de blancos con indias están fuera de la obligación de pagar tributo, no sucediendo lo mismo con hijos de indios y blancas, quienes siguen la condición de los padres. Esta excepción favorece las generaciones mixtas, dimanando de ello una de las causas de aumentarse las razas de mixtas, y disminuirse la de indios puros...”

“Es cosa constante irse disminuyendo por todas partes los indios puros, bien sea por los estragos formidables que hacen las viruelas, bien por el uso de bebidas fuertes. En las islas de Cuba, Santo Domingo y Jamaica sucede en este particular lo mismo que con el oro y la plata, que puede dudarse si los ha habido antes de la conquista. En Puna, Panamá,

Guayaquil y cabeceras de la tierra baja del Perú los vestigios de los muchos que había en los tiempos de la gentilidad, indican lo muy poblado de indios que estaban, pues cada cuarto de legua y media legua se encuentra uno con sus casas y calles, dispuestas en toda forma, sin faltarles más que las techumbres, y que al presente están despobladas...”

“Tienen los indios el pellejo grueso, la carnadura recia y menos sensible que los de las otras partes del mundo. Reconocidos los cráneos que se sacan de las sepulturas antiguas, se ve tener más grosor que lo regular, siendo de 6 a 7 líneas. De eso se infiere ser en ellos la organización más tosca y de mayor resistencia, por lo cual es menos sensible...”

En las razas indias, continúa D. Juan de Ulloa, se distinguen menos las diferencias que en las otras. En los indios se percibe poco la diferencia del color, y aunque en las facciones varían bastante, las que son propias de la raza son poco sensibles en todo. Visto un indio de cualquier región, puede decirse que se han visto todos en cuanto a contextura, variando de corpulencia según los parajes.”

“Poco menos que con el color sucede en cuanto a usos y costumbres, el carácter, genio, inclinaciones y propiedades, reparándose en algunas cosas tanta igualdad, que parecen como si los territorios más distantes fuesen uno mismo. Todos han gustado de pintarse de colorado para la guerra con tierra, cinabrio y con bermellón.” El Dr. Le Bon abunda en este sentido también.

Las diferencias de volumen del cerebro que existen entre los individuos de una misma raza, son tanto más grandes cuanto más elevadas están en la escala de la civilización. Bajo el punto de vista intelectual, los salvajes son más o menos estúpidos, mientras que los civilizados se componen de estólidos semejantes a los salvajes, de gentes de espíritu mediocre, de hombres inteligentes y de hombres superiores.

Se comprende que las razas superiores sean más diferenciadas que las inferiores, dando por sentado que el mínimo es común en todas las razas, y que el máximo que es muy débil para los salvajes, es, al contrario, muy elevado para los civilizados.⁹

No está de más aquí la observación de Mantegazza.

“En la raza que gobierna y dirige la política humana en nuestro tiempo, la fisonomía es la más móvil y al mismo tiempo la más elevada, sin caer, ni en la telegrafía espasmódica del negro, ni en la impasibilidad desolante del pampa.”

De la posición social que los indios quichuas ocupaban en el territorio de la provincia de Córdoba del Tucumán, hasta épocas próximas a la independencia, puede formarse juicio por la simple lectura, ya de ordenanzas de los Gobernadores, ya de peticiones del Cabildo de Córdoba que extractamos de las actas del Ayuntamiento de aquella ciudad, en lo que a los indios respecta.

“Juan Ramírez de Velazco, Gobernador Capitán General é Justicia mayor en estas Provincias del Tucumán, Juries é Diaguitas y Comechingones y todo lo á ellas incluso desde la Cordillera de Chile para acá por S. M. etc. Por cuanto, por experiencia me consta y es notorio el daño remarcable que ha venido á esta Gobernación é disminución de ella, é haberse sacado indios é indias de su natural para llevarlos a las Provincias del Perú, Paraguay, Chile y otras partes, *en lo cual ha habido tanto desorden, que de algunas años á esta parte se han sacado más de cuatro mil indios, que ni han quedado otros tantos y para que de aquí*

⁹ A medida que una raza se transforma y avanza, se diferencian más entre sí unos individuos de otros.

Brocca tuvo ocasión de comparar 115 cráneos auténticos de parisienses del siglo XII, con otra serie de cráneos del siglo

XIX

La capacidad media de los del siglo XII, que por su colocación denotaban ser de personas notables, era de 1425,98 centímetros cúbicos.

Los del siglo IX dieron 1461,53 centímetros cúbicos en término medio.

Y Charlton Bastían, de quien tomamos estos datos, agrega que es averiguado que en el curso de siete siglos de civilización progresiva, la medida del cráneo del parisiense ha aumentado sensiblemente.

adelante haya orden en el sacallos y llevarlos de la presente :

ORDENANZA QUE MANDO SE CUMPLA Y SE GUARDE POR EL ALCALDE DE ELLA

Primeramente: tendréis más cuenta y cuidado de que ninguna persona de cualquier calidad, estado ó condición que sean, ansi vecinos como mercaderes, pasageros é viandantes que salieren fuera de esta Gobernación á los reinos del Perú y Valle de Salta, saquen ni lleven, directe ni indirecte, por sí ni por interpósita persona, indio ni india de ninguna edad, sin espresa licencia mía, aunque sean naturales de la Provincia del Perú, so pena de cien pesos de oro aplicados por tercias partes á la Cámara de S. M., Juez y denunciador, y á los demás vecinos, demás de la dicha pena incurran en perdimientos de los dichos indios que se hallaren llevar ó enviar sin la dicha mi licencia, aplicada para el presidio de Salta, á la persona que fuere mi voluntad.

Item: que cualquiera de las personas su soreferidas, que con licencia mía sacare algunos indios, esté obligado á aparecer ante vos á los registrar ó registre, los cuales, en el Libro que para ello habéis de tener encuadernado y con mucha custodia, haréis asentar y se asienten los nombres, edad y señales que tienen y de donde son naturales y quienes son sus encomenderos, para que cuando se obieren de volver por la orden de suyo irá declarado no haya fraude, ni engaño so la dicha pena demás de que se quitaran los indios que llevase y no se volverán.

Item: que las tales personas después de haber registrado los indios que por licencia mía hubieren de llevar, dén y estén obligados á dar fianzas abonadas de que dentro de un año del día que salieron de esta gobernación los volverán á ella, y los traerán ante vos, para que se sepa y entienda si son los propios que llevó, y de los muertos dé testimonio del Sacerdote que los enterró, y no lo cumpliendo incurran en pena de cien pesos de la dicha plata ensayada, aplicados en la forma susodicha por cada un indio de los que dejare de traer y hacer la dicha diligencia.

Item: que las tales personas que hubiesen de llevar los dichos indios cargando ó en otra cualquier manera, pague á cada uno cinco pesos corrientes por cada cincuenta leguas de ida y vuelta, que se entienden la ciudad de Santiago del Estero á esta cinco pesos, al valle de Salta hasta Lima, que es el primer pueblo del Perú, otros cinco pesos; de manera que desde la ciudad de Santiago del Estero se les ha de pagar á 20 \$ cada indio, y de comer, y otros tantos de vuelta, la cual paga se les ha de hacer en vuestra presencia á los propios indios é no á otra persona, aunque ellos b pidan, lo cumplan so la dicha pena aplicada en la forma dicha.

Item: que si algún encomendero saliere de esta gobernación pueda llevar y lleve los indios de que tuviere necesidad y nomás para su aviamiento y para mozo de espuela uno ó dos indios más y dos muchachos para pajes, los cuales estén obligados á los registrar é manifestar ante vos, para que se sepan si los vuelven ó no; los cuales como dicho es los han de hacer presente ante vos, para que se vea y entienda si son los propios que llevó, so pena de cien pesos de dicha plata aplicados en la dicha forma.

Y porque en el Reino del Perú hay muchos indios é indias que se han sacado y llevado á él naturales de estas Provincias y algunos de ellos se vienen ellos propios é se venirán á su natural, teneréis advertencia y cuidado en que se traigan é parezcan ante vos y sabréis en la orden que vienen y el tiempo y día que salieron de esta Gobernación y por qué orden y por quienes son encomenderos, y con relación de todo los enviaréis personalmente ante mí, para que yo provea lo que convenga.

Item: que cualquiera persona, vecino ó mercader que sacare algún corambre, cordobanes, suelas y baquetas, lo manifiesten y registren ante vos, para que siendo la cantidad conforme á la licencia que ya le diere, lo cual ante todas cosas ha de preceder, se lo dejéis llevar y ecediendo de ella, la retengáis y se la toméis por perdida aplicado por tercias partes á Cámara de S. M., Juez y denunciador y ni más ni menos lo será; pues en esta tierra se coge por la falta que suele haber en ella para celebrar el culto Divino.

Y asimismo teneréis gran cuidado, en que, sin licencia mía no se saque de esa gobernación caballos de caballeriza, ni de carga, ni de regocijo, y el que lo hiciere, pierda el tal caballo ó caballos y más incurra en pena de cien pesos aplicados en la dicha forma, si no fuere uno para su caballería y otro para su cama y otro para la comida é matalotaje y otro para que lleve comida para los caballos, atento á que por la mucha desorden que ha habido en llevarlos al Perú, ha habido tanta falta en estas Provincias, que si para una necesidad que se ofrezca se buscasen no se hallarían, y conviene que los vecinos los tengan por ser la tierra nueva y que cada día se van conquistando el cual dicho Estanco: se entiende asimismo en el ganado vacuno, cabruno y ovejuno.

.....

El Cabildo de Córdoba pide y se le concede, 'que los naturales de ella estando muy derramados y apartadas las casas las unas de las otras manteniéndose los indios en quebradas de dos en dos é de uno en uno en las sierras y en montañas de suerte y manera que aunque quieran doctrinarlos é industriarlos en las cosas de Nuestra Santa Fe Católica, no se puede hacer por estar tan divididos y demás de eso, como no se pueden recoger no hacen chácaras y se sustentan con raíces á cuya causa mueren muchos de ellos, é podía todo esto cesar con reducirlos' – 'V. S. pido y suplico, me mande dar su mandamiento para que los encomenderos lo puedan recoger é reducir é hacer un pueblo de ellos en la parte más cómoda que les pareciere, para que sean doctrinados é industriados en las cosas de Nuestra Santa Fe Católica e se cumpla lo que S. M. tiene mandado y proveído á cerca de esto y en lo ansí V. S. mandar hará justicia la cual pido, etc.'

.....

AV. S. suplico mande proveer que si algún mandamiento ganare algún vecino para tener otra vecindad más que la suya que no se cumplan, ni caigan, ni incurran en las penas que V. S. les pusiere, pues es justo que cada feudatario sirva su encomienda y no la ajena é que él conquiste aquella tierra y pacifique, sobre que pido en todo en nombre de la dicha ciudad entero cumplimiento de justicia - *Luis de Abreu de Albomez* - Otro sí digo: que V. S. tiene proveído é despachado un mandamiento para que los feudatarios que tienen encomiendas de indios, la justicia mayor de aquella ciudad ponga vecindades á aquellas personas que no las tienen para que la tierra se pueda conquistar é algunos vecinos de los que al presente están en la dicha ciudad tienen de á dos é tres vecindades é podría ser que con alguna relación ganasen algún mandamiento ó mandamientos que les sirviesen como hasta aquí les han servido.

Primeramente: Pida á S. S. del señor Gobernador en nombre de esta ciudad, mande se apregone el auto de los términos de esta ciudad y la vuelva originalmente con el auto de pregón.

Item: que pida á S. S. del señor Gobernador mande volver los indios e piezas que llevó Juan Rodríguez Juárez de los términos de esta ciudad; y así mesmo hago relación á S. S. de como despoblaron cinco pueblos y los comarcanos se han convenido á quejarse de ellos que no osan vivir en sus pueblos de temor que no vuelvan á llevarlos.

Item: Pida a S. S. en nombre de esta ciudad que las cédulas de encomienda se moderen en la paga de ellas, que... (Está roto)... lleva el Secretario ante quien pasan conformándose con la pobreza de esta tierra y que los indios no dan tributos ninguno para suplir tanta paga.

.....

 Juan Ramírez de Velazco, Gobernador capitán General de esta Gobernación de Tucumán y sus provincias, por su majestad, por cuanto Luis de Abreu Procurador de la ciudad de Córdoba en nombre de ella me hizo relación diciendo que los vecinos de la dicha ciudad que por *orden suya, estaban en costumbre de salir á correr la comarca* de su ciudad e ir á la guerra y conquistar de los naturales de ella para los allanar, lo cual hacían á *su costa* y en ellos tenían muchos gastos de armas y de caballos y de las piezas que tomaban en la guerra, que las repartía el capitán, se servían en sus casas, chácaras, estancias de ganados é *otras cosas como de su servicio* ó yanaconas, y cuando un vecino encomendero de indios moría en que vacasen las dos vidas los gobernadores mis antecesores daban por vacos sus repartimientos de indios, y las personas á quienes de nuevo las encomendaban les tomaban el tal servicio é los demás sus hijos y parientes que les sucedían ó herencia no tenían ningún yanacona ni servicio, con qué se poder sustentar y servir á su majestad de que habían recibido e recibían notorio daño y agravio, y para remediar dello me pidió mi mandamiento y yo dí el presente por el cual en nombre de su majestad hago *merced á los vecinos y moradores de dicha ciudad para que se sirvan de los indios que por repartimiento les cupieren de los que trajeren de la guerra como yanaconas*, y ninguna justicia mayor é ordinaria de dicha ciudad les pueda despojar de ellos, á título de la vacante de repartimiento de indios de cualquier vecino de la dicha ciudad que vacare lo cual mando á los capitanes y justicia mayor de la dicha ciudad, lo guarden; y las penas de quinientos pesos en multa. Enero de 1788.”

Lo que se decora aquí con el nombre de guerra, es simplemente la caza de naturales como se hacía de caballos y de ganado cimarrón o alzado, para proveer a cada vecino, por su cuenta, de sirvientes, peones.

Los esclavos en África se hacen del mismo modo, saliendo a caza de negros para venderlos.

Raza Guaraní

Con motivo de repoblarse las Misiones antiguas de los Jesuitas, tendremos estos días descripciones interesantísimas de las pintorescas ruinas de templos, cuyos altares del gusto rococó de la arquitectura jesuítica, se levantan como en la India entre las ramas de árboles frondosos que los cubren, mechadas las hendiduras con vegetaciones tropicales, de parásitas y lianas.

En cuanto a los antiguos indios misioneros se les encuentra representados por sus hijos en Corrientes, Entre Ríos, Uruguay y Brasil, comunicando al conjunto de la población su tipo específico de sumisión o de barbarie, aunque la raza guaraní sin ser feroz, no tenía la absoluta mansedumbre y anonadamiento de voluntad de los indios quichuas, quebrantados por siglos de reducción pacífica en el Perú, Bolivia, Ecuador, y el país conquistado por los Indios, hacía poco, hasta Córdoba de este lado de los Andes, y hasta el Maipó o acaso hasta el Bio Bio del otro lado hasta encontrarse con la raza guerrera araucana que los detuvo, como detuvo a los españoles y a los chilenos sus sucesores.

Eran encomenderos, y la falta de pescado, caza o frutas naturales, pues las naranjas son europeas, hacían indispensable este régimen patronal, que es como la servidumbre rusa, hasta ahora poco. Así se había efectuado la conquista de los Incas, así la suplantaron los españoles. El régimen se extendió hasta el Paraguay, en cuya historia se habla de que por el año de 1557, “cuarenta mil indios fueron reducidos en la Provincia de la Guayra cerca del

Paraná, y después de varias tentativas de rebeliones, fueron definitivamente incorporados y amalgamados con los conquistadores, aunque formando una clase inferior y la parte más baja de la composición, pues ya había con la mezcla de los españoles mejorado de condición.”^h

Por este tiempo se presenta en la escena de la conquista y amalgama de pueblos salvajes, el más extraño elemento que haya figurado en la historia de las conquistas.

Una asociación religiosa, animada de un espíritu asombroso de acción, bajo una disciplina severa y con sólo las armas de la persuasión y la superioridad intelectual de la raza blanca, acomete la empresa de organizar sociedades con base salvaje, sobre un principio religioso, con un gobierno teocrático de tutela espiritual absoluta. Tales son las Misiones famosas del Paraguay, que llenaron por dos siglos el mundo con su gloria, que produjeron en efecto, excelentes historiadores y panegiristas de la Orden, hasta que, despertando los celos del gobierno civil de la España, fueron secuestrados y transportados a Europa los padres jesuitas, sin que las autoridades que se dieron a las veinte y una Misiones, con sesenta mil habitantes que regenteaban, fuesen parte a retenerlos en sus pintorescas villas al lado de los altares donde acostumbraban a elevar preces y cánticos a la Virgen Santísima, más que a Dios. ¿Quiénes eran los jesuitas? Antes de entrar en estas apreciaciones traigamos a cuenta el juicio de un imparcial observador:

“Los Jesuitas, al menos durante los cincuenta años primeros de su institución, rindieron inmensos servicios a la civilización, ya sea atemperando con elementos seculares las vistas mucho más supersticiosas de sus grandes predecesores los Dominicos y los Franciscanos, ya sea por el sistema organizado de educación, no visto hasta entonces en Europa. En ninguna Universidad podía encontrarse sistema de instrucción más comprensivo que el de ellos; y es fuera de duda que en ninguna otra se mostró tanta habilidad en el gobierno de la juventud, o tal penetración en las operaciones generales del alma humana. Debe añadirse en justicia a esta ilustre Sociedad, no obstante su temprana y poco escrupulosa ambición, que durante un considerable período, fue un firme sustentáculo del saber, como de la literatura; y que permitió a sus miembros más libertad y osadía de especulación, tal como no se había antes tolerado en ninguna orden monástica.

Sin embargo, a medida que avanzaba la civilización, los Jesuitas, como todas las otras jerarquías espirituales que el mundo ha presenciado, empezaron a perder terreno; no tanto a causa de su propia decadencia, como por efecto de un cambio en el espíritu de los que lo rodeaban. Una institución admirable para un cierto estado de sociedad en su infancia, era poco adecuada para esa sociedad en un estado más maduro. En el siglo XVI los Jesuitas estaban más adelante de su época. En el siglo XVIII se habían quedado atrás. En el siglo XVI fueron los grandes misioneros del saber, porque creían que con su ayuda podían subyugar la conciencia de los hombres; pero en el siglo XVIII sus materiales eran más refractarios, teniendo que luchar con una generación perversa y orgullosa.

Vieron declinar rápidamente en todos los países, la autoridad religiosa, y se apercibieron claramente de que su única probabilidad de mantener su antiguo dominio, era detener los progresos de aquellos conocimientos que ellos mismos habían propendido tanto a acelerar.”ⁱ

El príncipe de Montbarey que fue educado por los Jesuitas en 1750, dice sin espíritu de reproche, “que en sus colegios se prodigaba la mayor atención a los pupilos destinados para la iglesia; mientras que se descuidaban los talentos de los que se consagraban a las profesiones seculares.”

Común flaqueza a todos los partidarios, que hemos visto repetirse en exámenes y

^h Blackenridge, secretario de la misión Norteamérica de la "Congresos." Voyage to south America, vol. II.

ⁱ Buckle- History of Civilization in Europe.

distribución de premios, no acordados al mérito de la composición, sino por tratar en sentido religioso, pero ignorante y bárbaro, el tema que otro estudiante ilustraba con consideraciones correctas, llenas de buen sentido y apoyadas en apreciaciones históricas.

Pero las tentativas de los Jesuitas en las Misiones, aun despojándolos del plan de predominio futuro que se les atribuía, entrañaban una revolución práctica, más eficaz que la que con la sola exposición de sus doctrinas, han propuesto Rousseau, Fourier, Saint Simón y otros reformadores. El ensayo social se hacía en medio de la naturaleza más risueña, bajo el clima más plácido, sobre un terreno feraz, accidentado y regado, como debió estarlo el Paraíso. Nadie les interrumpía su obra, aunque tuviesen malos vecinos, como los paulistas portugueses que les arrebataron millares de neófitos. La sapiente, moral y religiosa obra se desarrolló, a medida del deseo de sus autores, pero al florecer aquella planta artificial, se marchitó y desapareció del haz de la tierra, como tronchada por el vendaval.

Diráse que habría subsistido por sí sola un día, si no le hubiesen a deshora quitado el tutor, en que la planta tierna se apoyaba.

No hay población civil en América, por malas que hayan sido sus condiciones de fundación, que no subsista pobre y miserable hasta hoy, por la propia vitalidad de la naturaleza humana, cuando no es atrofiada por concepciones teóricas, por *utopías*, por el intento de realizar Paraísos terrenales y falansterios armónicos.

“Es bien sabido, dice Dixon, en su *Nueva América*, que todos los ensayos comunistas (y las Misiones lo eran), que se han hecho en Alemania, Inglaterra o América, han tenido desastroso fin. Hombres con cerebro, mujeres con corazón se han alejado de lo que creían los males de la competencia, para probar lo que creían ser los salvadores principios de la asociación; pero ninguno de tales reformadores ha sido nunca capaz de llevar adelante una asociación en que hubiese comunidad de bienes. Cada desastre tiene su propia historia, su propia explicación mostrando cómo estuvo a la víspera de triunfar. El hecho es que el mal éxito no puede ocultarse.

Ved a lo que habéis llegado, dice sonriéndose el saduceo, feliz en medio de sus dilatadas tierras, sus mansiones, sus jardines, sus viñas, cuando perturbáis el orden del tiempo, de la naturaleza, de la Providencia! ¡Arribáis a la despoblación, a la mendicidad, a la muerte! ¡La competencia! ¡Viva la competencia, que es el alma del comercio, y Dios sea loado que combate del lado del gran capitalista!” Si la teoría de la ayuda mutua es cierta contra el “ayúdate a ti mismo que Dios te ayudará”, ¿por qué han fracasado todas las tentativas de realizarla?

¡Los jesuitas legaron al Dr. Francia su funesta utopía!

Acaso en San Pablo, en Fénelon, en los primitivos cristianos haciendo vida común, despreciando las riquezas como después Rousseau, encontrarían los filósofos Jesuitas gérmenes de aquella poética sociedad de santos sin pecado, o castigados por los que cometían y de que hacían confesión y penitencia pública, los indios misioneros. Lo más singular es que tal es el poder de la voluntad humana, guiada por una idea, fanatizada por el entusiasmo, que en los Estados Unidos hay reunidos, y han prosperado asombrosamente, ciento y tantos mil momones, formando sociedad aparte, practicando la poligamia, pero honrando el trabajo, y estimando la propiedad que es base de la sociedad.

Los *kukers* o temblones han constituido una sociedad contra todo instinto de naturaleza, reunidos los dos sexos y sin permitirse contacto sexual, lo que hace que no obstante prosperar por el trabajo, no se aumenta la sociedad sino por contingentes nuevos.

Los Jesuitas emprendieron mantener indivisa la propiedad y hacer común el trabajo, debe decirse en provecho propio, pues si en dos siglos hubiesen dado a los copartícipes indios, cada diez años, su parte de utilidades, habrían aumentado por millones la propia riqueza y la pública. Al fin de cuenta, la comunidad de bienes pretendida, era como la de todas las manos muertas y temporalidades de los conventos y monasterios, en beneficio de la comunidad

original. Los indios eran trabajadores sin salario a quienes se alimentaba, vestía de almacenes comunes, bautizaba, curaba y enterraba, como lo hace todo amo con sus siervos, dándoles el honor de llamar Juez de Paz o Regidor, o Mayor, a los sobrestantes de los trabajos, bajo la tutela siempre de un Padre Jesuita, y bajo la contaduría administrativa de otro, vigilándose recíprocamente, espiándose, como es de estatuto de la Orden.

En California, los Padres franciscanos conservaron el mismo sistema de haciendas con los indios siervos hasta la revolución de la Independencia; y los norteamericanos no encontraron sino la pobreza secular de las colonias españolas, en medio de sus riquezas.

“No debo disimular, dice Muratori, que las más tocantes exhortaciones no habrían bastado *quizá* para traer estos pueblos al conocimiento del verdadero Dios, si al principio no se hubiesen empleado medios puramente humanos. Se reconoció luego que el más eficaz, era darles víveres en abundancia, porque cuando se trató de formar las primeras poblaciones, los indios decían a los Misioneros: *‘Si queréis que permanezcamos con vosotros, dadnos bien de comer; somos como los animales, que comen a toda hora, y no como vosotros que coméis poco y a sus horas.’*”

Los misioneros pusieron todo en obra a fin de procurar a estos indios con que contentar su insaciable apetito, con lo que ganaron su confianza y adquirieron en cierto modo, el derecho de darle al espíritu de estos salvajes la dirección que quisiesen. Les inspiraron el amor del trabajo de las tierras y a él deben toda su fertilidad. Estos caritativos Misioneros tenían además la atención de suministrarles *gratis* anzuelos, cuchillos, hachas, tijeras, agujas de coser y cosas de esta especie. Les administraban, también, remedios liberalmente, cuando los necesitaban.

Así su caridad se mostraba en todo. Era por medio de estas piadosas trazas (addresses), que se hacían dueños de todos los corazones para sujetarlos a J. C.”

Pero no todo es bienandanza en este mundo.

“Como la Guayra no estaba lejos de San Pablo, los mamelucos les cayeron encima en número de 800, seguidos de tres mil indios.

Todo lo que intentó resistir fue pasado a filo de espada: lo demás esclavizado. Más de 85.000 perdieron en pocos años la vida y la libertad. Los Mamelucos destruyeron doce o trece de las más florecientes *Reducciones*...

Los Misioneros resolvieron trasplantar los neófitos que les quedaban a más de 130 leguas a orillas del Paraná. La trasmigración se hizo con trabajos increíbles, y después de haber sufrido mucho los indios en el camino, no obstante los cuidados de sus pastores, llegaron al lugar que les estaba designado, en número de doce mil, donde formaron sus *Reducciones* de San Ignacio y de Nuestra Señora de Loreto. Otras se establecieron después entre los ríos Uruguay y Paraná.

... Se contaban, en 1717, en la sola provincia de Guayra, entre Paraná y Uruguay, 32 *Reducciones* muy numerosas y 171.168 indios, todos bautizados por los PP. de la Compañía de Jesús.”

No hay ahora ni una sola *Reducción*, ni un solo habitante en ellas, lo que con otros hechos históricos más terribles que la muerte de cien mil indios a manos de los mamelucos, y la esclavitud y trasplantes, se siga en el viaje de que tomamos estas notas, un capítulo así explicado: CAPÍTULO VII. *Fervor admirable de los Cristianos del Paraguay. Su asiduidad en las Iglesias. Ejercicios de piedad que se practican en ellas.*”

Esta fruta de las Misiones no tardó en madurar. Produjo el espantoso despotismo del Doctor Francia, representante laico del sistema indio jesuítico.

Murieron hace diez años a manos de otros mamelucos, unos cien mil neófitos, en la terrible guerra que dio fin al reinado de los López

Una de tantas candideces, que más tarde quisieran recogerse, completan la explicación

del sistema de las *piadosas trazas*, con que se ganan las almas. “Los Misioneros no se contentan, añade el piadoso autor citado, con vigilar durante el día, sea por sí mismos, sea por otros, las costumbres de los neófitos.

Tienen durante la noche emisarios secretos, que les advierten cuidadosamente de todo lo que pudiera reclamar pronto remedio. La noche está dividida en tres veladas. A cada velada se cambia esta especie de centinelas, que parece como que se ocupan de la seguridad del país, y no están destinados sino a prevenir toda sorpresa de parte de los salvajes o de los Mamelucos.”

El infame espionaje reducido a institución: el pecado sometido a la policía.

No nos dejaron Reducciones, pero los indios que se dispersaron, son parte hoy de los ciudadanos argentinos.

“Pero lo que más contribuye, continúa el Padre (más que el espionaje secreto), a alejar a los indios del vicio, es el feliz hábito que han contraído, de no perder jamás de vista, por decirlo así, la presencia de Dios. Su memoria está llena de piadosos cánticos que han aprendido desde la infancia, los repiten con frecuencia en sus casas, hacen resonar los aires en el campo y los bosques, cuando trabajan...”

Lo que sigue es la descripción de la Arcadia, donde reina una primavera eterna, y se ara, siembra y cosecha al son del tamboril, bailando y cantando a la vez aquellos felices neófitos, que encuentran el cielo y la gloria prometida en este mundo, sin necesidad de lavarse la cara ni tenerla muy limpia.

El Obispo de Buenos Aires, en carta al Conde de Aranda, en 1768, dando cuenta de *los buenos* efectos causados por la expulsión de los Jesuitas, le dice: “esté cierto V. E. que con la conquista de aquellos pueblos (las Misiones), se han ganado a Dios más de cien mil almas que vivían sepultados en las tinieblas de la más crasa ignorancia, según se ha descubierto.”^j

Y en esa crasa ignorancia han permanecido hasta ahora poco, Corrientes, Entre Ríos, el Paraguay.

Raza Arauco-Pampeana

Las recientes investigaciones de la filología establecen que el territorio de Buenos Aires lo formaban tres como grandes provincias: Chivilcoy, Tuyú y Chascomús, corrupción de palabras gráficas araucanas.^k Los nombres geográficos determinan la etnología. Los araucanos viven al otro lado de los Andes, como nación independiente, y no acudiremos a la Araucanía de Ercilla, para buscar las cualidades morales que este gran progenitor nuestro ha debido transmitir con la sangre a nuestros paisanos.

Mucha sorpresa causó a los conquistadores, encontrar determinada resistencia en los indios de Arauco, después de haber tomado posesión, tras de algunas escaramuzas, de todo Chile, sin resistencia. Por el país superior del Valle de Calingasta de San Juan, yendo por el paso de los Patos, creemos que al Norte también de Uspallata, se atraviesa el camino del Inca, cuyo terraplén blanquecino esterilizado después de cinco siglos, muestra por donde invadieron los quichuas, pues Uspallata es palabra quichua; y hasta donde alcanzó la conquista, las tribus se amansaban, como se aquietan las olas cuando se derrama aceite sobre ellas. Los rotos de Santiago son una tribu, que allí encontraron y sometieron a

^j Bravo. Documentos relativos a la expulsión de los Jesuitas. Pag. 233.

^k Viaje al país de los Araucanos por E. Zeballos pág. 89, tomo I.

servidumbre los españoles, siendo efecto de la independencia que la ley municipal prohibiese a los *caballeros*, darles de puntapiés o de mojicones, provocando los libertos a administrárselos, a fin de arrancarles la multa de compensación. Los chilenos no han concedido a los rotos el derecho de ciudadanía, con el cual habrían sido ya aherrojados los caballeros, por algún caudillo popular.

Los araucanos eran más indómitos, lo que quiere decir, animales más reacios, menos aptos para la civilización, y resistieron ferozmente, porque feroces eran, la conquista y asimilación europeas. Desgraciadamente, los literatos de entonces, y aun los generales, eran más poéticos que los de ahora, y a trueque de hacer un poema épico, Ercilla hizo del cacique Caupolicán un Agamenón, de Lautaro un Ajax, de Rengo un Aquiles. ¡Qué oradores tan elocuentes los de parlamentos, que dejaban a Cicerón pequeño, y topo a Aníbal los generales en sus estratagemas! El arte del ataque y de la defensa de las ciudades estaba en toda su científica práctica antes de Vauban por los cobrizos héroes de Arauco, contando el poeta hacer subir de quilates la gloria del vencimiento. Desgraciadamente, tan verosímil era el cuento, que a los españoles que leían la *Araucanía* en las ciudades, les puso miedo el relato, como a los niños los cuentos de brujas, y los reyes de España mandaron cesar el fuego y reconocer a los heroicos araucanos su gloriosa independencia, que conservan hasta hoy, en un Estado enclavado dentro de los límites de Chile. Una mala poesía, pues, ha bastado para detener la conquista hacia aquel lado.

Harto conocimos a Calfucurá, a Catriel, a Manuel Grande y tantos otros jefes araucanos, el terror de nuestras fronteras, hasta que una vez por todas se resolvieron nuestros generales y gobernantes a destruirlos. Calfucurá no levantó cabeza después del golpe que le dio Rivas en la Laguna Verde, y lo habría exterminado si cumpliendo las órdenes e instrucciones que tenía recibidas en previsión, hubiese destacado una división sobre los Toldos en Salinas Grandes, a donde llegaron los dispersos montados de a cinco como los hermanos Amyot de las Cruzadas.

El presidente castigó a Manuel Grande, cuan grande araucano era, mandándolo preso con ocho de sus mocetones y capitanejos a Martín García, en medio del pavor del salvaje de la Pampa, al no divisar tierra de ningún lado, en el buque que lo transportaba, y exclamando *¡adónde llevando, cristiano...!*

Muy terribles debieron ser los combates con los araucanos en Chile; pero no creemos que se hayan encontrado sus tropas en circunstancias más estrechas que el coronel Levalle en Carhué, asediado meses por los araucanos, y escaseándole los víveres a sesenta leguas de país poblado.

El general Mitre, cuando tuvo, por falta de los baqueanos, que abandonar la bien concebida sorpresa a Catriel quien contaba con ochocientas lanzas, y apoyado por Calfucurá con dos mil, recuerda la presencia en una de un soberbio adalid araucano, al parecer recientemente trasmontado del paterno Arauco, que avanzaba sobre las líneas de los indios blandiendo la lanza de tacuarilla chilena de cinco varas de largo, con tres plumeros a guisa de tiaras, pintado el rostro de colorado y suelto el cabello que caía sobre las espaldas y sujetaba la huincha. Cuando sentía por el silbido la proximidad de las balas que le dirigían, se tendía sobre el caballo cuan largo era, para mostrar su desprecio, o la ineficacia del tiro, todo lo cual no pasó de un vano alarde.

El abate Molina, dice de los araucanos: “son intrépidos, animosos, atrevidos, constantes en las fatigas de la guerra, pródigos de sus vidas cuando del peligro de la patria se trata, amantes excesivamente de la libertad, que estiman como un constitutivo social de ellos; celosos del propio honor, cuerdos, hospitalarios, fieles en los tratos, reconocidos a los beneficios, generosos y humanos con los vencidos.”

(¡Calle Roma!, ¡calle Esparta!) ¿Qué les queda a los cristianos con los efectos de la

Revelación? Verdad es que tan bellas cualidades, las ofuscan vicios que las niegan: la pereza, la embriaguez, la ignorancia del salvaje y la altanería del animal de presa.

Esto se escribía en el gabinete del sabio italiano en 1776, a causa de que, como lo dice en su prólogo, "la Europa vuelve al presente toda su atención a la América", y va a satisfacer por lo que Chile respecta, su erudita curiosidad.

Pero ya desde los tiempos de la conquista, Ercilla había dejado el padrón estereotipado:

"Cosa es digna de ser considerada,
Y no pasar por ella fácilmente,
De que gente tan ignota y desviada
De la frecuencia y trato de la gente,
De innavegables golfos rodeada,
Alcanse lo que así difícilmente
Alcanzaron por curso de la guerra
Los más famosos hombres de la tierra.
Dejen de encarecer los escritores
A los que el arte militar hallaron,
Ni más celebren ya los inventores,
Que el duro acero y el metal forjaron,
Pues los últimos indios moradores
Del araucano Estado, así alcanzaron
El orden de la guerra y disciplina,
Que podemos de ello tomar doctrina,
¿Quién les mostró a formar los escuadrones,
Representar en orden de batalla,
Levantar caballeros y bastiones,
Hacer defensas, fosos y murallas,
Trincheras, nuevos reparos, invenciones,
Y cuanto en uso militar se halla
Que todo es un bastante y claro indicio
Del valor de esta gente y ejercicio?"

No conocían todavía el hierro ni los metales duros.

No es que dudemos del valor y obstinación de los araucanos; pero a ser ciertas estas pinturas, completamente europeas del arte de la guerra, resultaría que los poderosos imperios de Méjico y el Perú, eran los salvajes en América y los araucanos el pueblo más adelantado. Los indios de Norteamérica tampoco han sido subordinados, y se recuerda el mal éxito del Adelantado Soto, en Florida, donde encontró la más cruda y obstinada resistencia de parte de los indios Comanches y otros, hoy sometidos, dispersados o extinguidos.

Nuestro temor es, que no habiendo encontrado los españoles nunca resistencia seria en América, como lo prueban sus vencimientos siempre en Méjico y el Perú de cientos de miles con menos de mil hombres, preocupó mucho los ánimos encontrarla tenaz del otro lado del Bio Bio, que no traspasaron los ejércitos de los Incas, como lo asegura el mismo Molina. "El Inca Impanquí, dice, resolvió tentar la conquista de Chile y confió la empresa a Siquiruca, príncipe de la sangre real. Este general, precedido, según la plausible costumbre de los peruanos, de varios embajadores y seguido de un grueso cuerpo de tropa, subyugó, más con la persuasión que con la fuerza a los Copiapinos, Coquimbanos, Quillotanos, y Mapochinos. Después de pasado el río Rapel, fueron a atacar a los Promaucaes, que no habían querido rendirse a las insinuaciones

de los embajadores.”¹

Ahí principian las resistencias. Sin embargo, todo esto es conjetural. El camino del inca que hemos atravesado en la cordillera, desciende de este lado del Aconcagua, dejando atrás y cortados a Quillota, Coquimbo y Copiapó, pero hacemos la misma observación con respecto a la mansedumbre de aquellos salvajes que se someten por vía de persuasión. Eso probaría que ya eran peruanos, quichuas, aimaráes, mansos como llamas, que es el distintivo de la civilización peruana, de manera que lo que se da por causa es el simple efecto de la conquista.

Los araucanos eran y son valientes, sin duda por ser más bravíos que los peruanos, que no eran salvajes de selva, sino sedentarios; pero los araucanos están ahí y los peruanos y bolivianos ahí también para juzgar por lo que son hoy de lo que fueron antes.

Un día se ha de escribir la historia comparativa de todas las conquistas, para hacer la crítica de la literatura de cada una de ellas, y se disipará tanta conseja inventada por los conquistadores mismos, para disimular sus derrotas engrandeciendo al enemigo, para engrandecer sus victorias, elevando a centenares de miles los vencidos y para ver lo que no comprenden en instituciones lo mismo que habían dejado en Europa, en dinastías, noblezas, jerarquías, pontífices, etc., etc.

La historia de Chile está calcada sobre la “Araucana”, y los chilenos, que debían reputarse vencidos con los españoles, se revisten de las glorias de los araucanos a fuer de chilenos éstos, y dan a sus valientes tercios el nombre de Caramanguí y a sus naves el de Lautaro, Cdocolo, Tucapel, etc. Y creemos que estas adopciones han sido benéficas para formar el carácter guerrero de los chilenos, como se ha visto en la guerra reciente con el Perú, pues que:

“Hubo allí escaramuzas sanguinosas,
Ordinarios rebatos y emboscadas,
Encuentros y refriegas peligrosas,
Asaltos, y batallas aplazadas,
Raras estratagemas engañosas,
Astucias, y cautelas nunca usadas,
Que aunque fueron en parte de provecho,
Algunas nos pusieron en estrecho.”^m

Mas no son las cualidades pugnativas de nuestros padres de estirpe araucana y nuestros conciudadanos chivilcoyanos, guaminés, tuyutenses, lo que nos interesa, sino su capacidad social; y a este respecto tenemos que ir a buscar entre los esquimales, o entre los indígenas de Australia, razas más atrasadas en la organización de la sociedad.

Los indios de la pampa no tienen organización de paz de ningún género. Para salir a dar malones, hay un cacique general hereditario, a quien todos obedecen, como es de suponerlo, en las grandes retiradas. Para los malones de empresa particular, hay un capitanejo *trabajador*, es decir, muy valiente y afortunado ladrón de vacas, a quien sigue la mesnada de voluntarios que reconocen su autoridad, y con quienes comparte el botín.

La pampa era poco socorrida para la vida salvaje, y por necesidad de las tribus debían conservarse a pie, errantes, antes de la reaparición del caballo y la introducción del ganado. Las bolas son arma india, exclusiva de la Pampa, para persecución, a pie, de guanacos, avestruces y gamas, haciendo la tribu entera una anchurosa manga que se viene estrechando poco a poco sobre la caza, reunida al fin en estrecho corral de boleadores que los atacan, cuando buscan salvación por entre los claros que quedan, como entre los dedos

¹ Historia civil de Chile, tomo II.

^m Ercilla. Araucana. Canto XXXIV.

de la mano, entre boleados y boleadores que lanzan sus certeros y acollarados misiles.

Las mulitas, maticos, peludos, representantes de los antiguos cliptodones, liebres y zorras, con algunos algarrobales, he aquí todo el escaso almacén de víveres del salvaje.

Fuera de las cacerías y la guerra, no hay autoridad alguna que evite las querellas y los robos entre unos y otros. Cada familia ama su toldo a una legua o más de distancia de la de su vecino, lo que pasa por precaución de guerra, para no ser sorprendidos; pero es además medida de buena vecindad, a fin de apartar las ocasiones de reyertas y de robos, de venganzas y rencores. Una toldería ocupa, pues, uno y dos días de camino en todas direcciones, abonando el terreno en contorno del toldo el desaseo, que tienen que removerlos transcurrido cierto tiempo. Este modo de hacer la policía debe ser común a muchas tribus, pues en los Estados Unidos, se ha explicado con esto la misteriosa existencia de huertos naturales en los bosques, de toda clase de árboles frutales encontrados por aquí y por allá. Son, se ha comprobado ahora, asientos antiguos de tolderías, a cuyo alrededor arrojan los restos y basuras que fecundaban el terreno y hacían prosperar las semillas de las frutas que comían sacándolas de los bosques.

El coronel Mansilla, en su aventurosa expedición a los Ranqueles, habla de un indio mal entrazado que se le apegaba demasiado, lo que daba ocasión de prevenirle ansiosamente los otros más bien intencionados que no se fiase de aquel indio, que era alevoso y podía matarlo de una puñalada a traición. No hay Juez de Paz instituido; no hay Comandante del Campo, ni guardia de policía. Todo está abandonado al sentimiento de la propia conservación, y a la práctica de algunas nociones de moral tradicional de la tribu. El padre no pretende autoridad sobre sus hijos; se venga cuando castiga; y la madre tiene tantos deberes, que poco después de terminada la lactancia, deja crecer los chicuelos a su albedrío, donde no hay aseo, y los juguetes: bolear, enlazar, pelear, serán las ocupaciones de la vida.

Acaso en la Pampa se ha barbarizado más que en su tierra natal el araucano, pues allá, por necesidad, son agricultores, no habiendo mulitas, ni guanacos, ni liebres que cazar, y teniendo, por no ser nómades, ranchos fijos las familias. Las mujeres son aseadas, y cuando un cristiano llega, se le hace aguardar afuera sin darle entrada, hasta que la dueña de casa haya acabado de barrer, en su honor, la pieza de recibo.

“Los indios de Manuel Grande y Tripailao, dice Zeballos en el viaje citado, recibieron elementos para construir habitaciones, y aun a muchos se les dieron *ranchos*, o cabañas pajizas; pero ellos los destruyeron, y prefirieron hacer con sus maderos los toldos de cuero opuestos al viento y al sol en los cuales viven.

Admiten de cuando en cuando las misiones de los sacerdotes cristianos y bautizan a sus hijos, y reciben la bendición nupcial; pero no por esto renuncian a su vida bruta, en que el sensualismo y el alcohol les absorben todo el tiempo y la actividad. Las borracheras duran, según la fiesta que celebran, de uno hasta ocho días.

Cada uno de ellos vive con cuantas mujeres puede mantener, y por cierto no hay criatura más humillada y deprimida que la mujer de estos bárbaros. Ellas sostienen sus vicios con el fruto del más duro trabajo, sea sembrando, cuidando los ganados o tejiendo las telas, muy estimadas en el país; al mismo tiempo que le dan de comer hacen y reparan el toldo, traen el agua, reúnen la leña, cuidan de la limpieza, amamantan a sus hijos y sufren los excesos *de la mala vida*.⁸¹

¡Cuánto han ganado las mujeres indias con su arrimo y aun servidumbre de la raza europea!

Los indios también han mejorado muchísimo en sus costumbres, pues aquello que

⁸¹ Zeballos, pág. 94.